

HEREDEROS DEL ORÁCULO MATEMÁTICO

Antología de ganadores
del primer concurso de cuentos



HEREDEROS DEL ORÁCULO MATEMÁTICO

HEREDEROS DEL ORÁCULO MATEMÁTICO

Antología de ganadores
del primer concurso de cuentos

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
---------------------	----------

CATEGORÍA 10 A 12 AÑOS

HAYDEN REGRESA	15
-----------------------	-----------

Primer Puesto: Josué David Zavala Moquillaza - Ica

EL TORNEO DE LOS ELEGIDOS	27
----------------------------------	-----------

Segundo puesto: Datjana Ashlyn Alvarado Barrera - Moquegua

LOS NUEVOS GUARDIANES	39
------------------------------	-----------

Tercer puesto: Nilton Jesús Mesías Magallanes - Ica

LA MEMORIA PERDIDA	51
---------------------------	-----------

Cuarto puesto: Luciana Evelyn Orbegoso Guillén - Ica

EL PLAN DE HAYDEN	65
--------------------------	-----------

Quinto puesto: Damner André Díaz Zapata - Lambayeque



CATEGORÍA 13 A 15 AÑOS

EL SUEÑO DE LOS ELEGIDOS

79

Primer puesto: Yumi Mileydi Cóndor Boza - Huancavelica

ORÁCULO OSCURO

89

Segundo puesto: Mirley Luisa Warthon Campana - Apurímac

EL INICIO DEL FIN

103

Tercer puesto: Esteban Eduardo Fernández Cami - Ayacucho

EL ENIGMA DE LAS MEDALLAS

115

Cuarto puesto: Ángela Sánchez Oriundo - Ayacucho

LOS ELEGIDOS: LA BATALLA FINAL

131

Quinto puesto: Juan Jesús Jhamir Santisteban Merino - Piura

PRESENTACIÓN

En Fundación Telefónica apostamos por un mundo digital y solidario. Nuestra misión es mejorar las oportunidades de desarrollo de las personas, planificando y ejecutando proyectos educativos, sociales y culturales, a través del uso de la tecnología, herramienta que nos brinda más posibilidades de trabajar con éxito en la transformación de la sociedad.

Nuestra visión y, sobre todo, nuestra experiencia, nos indican que es la clave hacia un mundo más justo y solidario, donde los valores y el progreso van de la mano. Son estos valores y el compromiso por contribuir a mejorar la sociedad los que, en definitiva, dan sentido a nuestra labor. Y en cualquiera de los ámbitos en los que actuemos, la tecnología es el eje que vertebra nuestro discurso y acción.

Es en este marco que en el año 2016 creamos, en alianza con la Pontificia Universidad Católica del Perú, “Oráculo

Matemágico”, un aplicativo que integra ejercicios de matemática con un juego de estrategias de cartas intercambiables para niños y adolescentes. En el mundo de “Oráculo Matemágico”, el estudiante no solo mejora sus competencias matemáticas, sino que se conoce y se involucra con la historia de las matemáticas a partir de los personajes del juego que tienen como base las vidas de los más notables matemáticos de la historia universal. Asimismo, el juego es acompañado por una saga de cuentos donde se ahonda en la vida de estos personajes, a la par que se trabaja comprensión lectora, los valores y el pensamiento crítico. Desde su creación, “Oráculo Matemágico” ha sido utilizado por más 200 000 estudiantes del país y el mundo, que, además de jugar y aprender con la aplicación, crean contenido para sus pares en plataformas como YouTube o Facebook.

El libro que tiene entre sus manos compila los relatos ganadores del primer concurso de cuentos de “Oráculo Matemágico” y parte de nuestra intención de que el movimiento “Oráculo Matemágico” se expanda aún más, permitiendo que sean los estudiantes quienes se sumerjan

en el mundo de este videojuego educativo y continúen su historia. La premisa del concurso, convocado a nivel nacional desde la comunidad Educared (<https://educared.fundaciontelefonica.com.pe/>) de la Fundación Telefónica, fue que los estudiantes crearan un final alternativo a la línea narrativa presentada en la saga de cuentos y el *spin-off* *Los Elegidos*.

El libro reúne diez cuentos escritos por niños y niñas de entre 10 y 15 años de siete regiones del país. Estos relatos fueron seleccionados de entre más de 500 postulaciones muy talentosas. Es por ello que nos complace presentar *Herederos del Oráculo Matemático: Antología de ganadores del primer concurso de cuentos de Oráculo Matemático* y a sus autores Josue, Datjana, Nilton, Luciana, Dmaner, Yumi, Mirley, Esteban, Angela y Juan, quienes destacan por su creatividad, talento narrativo y voz propia y que, estamos seguros, en un futuro volarán mucho más alto.

Eilzabeth Galdo Marín

Directora ejecutiva de Fundación Telefónica



CATEGORÍA 10 A 12 AÑOS





HAYDEN REGRESA

Josué David Zavala Moquillaza
Ica

Joaquín y Sofía se habían convertido en miembros del Oráculo Matemático. Estaban muy emocionados por aprender y saber cada día más. Mao, Amunet, Noris, Alyssa y Ferdinando se llevaron muy bien con los hermanos.

Una semana después de la llegada de Joaquín y Sofía al oráculo, todos dejaron de lado los duelos por un tiempo y se esmeraron en un nuevo invento: la máquina del tiempo. Para muchos, esto es totalmente imposible, pero ellos decidieron utilizar la clásica teoría general de la relatividad de Albert Einstein, uno de los genios matemáticos más asombrosos del mundo. Aunque no lo crean, partiendo de esta teoría, en poco menos de dos semanas ya habían finalizado la creación de este nuevo invento cuyo propósito era revolucionar a la humanidad. La máquina del

tiempo funcionaba a la perfección y, al notarlo, Mao exclamó con mucha emoción:

—¡Funciona! ¡La máquina del tiempo funciona!

Los mellizos chocaron las palmas de sus manos mientras bailaban de felicidad. Al ver esto, Amunet soltó una pequeña carcajada y se dibujó una sonrisa en su rostro.

—¡Hasta que todo el arduo trabajo dio frutos! —exclamó Ferdinando.

—¡Felicitaciones a todos! —dijo Noris, y Alyssa se unió al baile de Sofía y Joaquín.

Todos estaban celebrando muy alegres por cómo lucía la máquina, cuando esta, de repente, absorbió de la nada a Ferdinando, como si de un espagueti se tratara... ¡El viaje en el tiempo falló y Ferdinando se esfumó!

Todos pensaban que estaba perdido en el tiempo, pero la verdad era que Ferdinando no había viajado a ninguna época ni lugar, sino que había viajado a otra dimensión. Él se encontraba en la dimensión matemática, el lugar de donde provenían todos los conocimientos y seres mitológicos.

—¡Noooo! —gritaron todos.

—No puede ser, no puede ser —se lamentó Joaquín repetidas veces.

—¡Tiene que regresar! —gritó Sofía.

—No hay forma —dijo Mao, sollozando.

—¿Eso quiere decir que lo perdimos? —preguntaron Joaquín y Sofía al unísono.

Por su parte, Amunet, Noris y Alyssa, con mucha pena, trataban de consolar a los niños, mientras Mao intentaba traer a su amigo de vuelta, aunque, en el fondo, dudaba de que hubiera posibilidad alguna de rescatarlo.

Mientras tanto, Ferdinando se encontraba en una completa oscuridad, no veía nada, lo único que podía distinguir era una leve luz que poco a poco iba creciendo y envolviéndolo. Mientras más crecía la luz, más brillante se hacía y el intrépido viajero más se asustaba. De pronto, apareció en un lugar que lo dejó sin aliento...

Se encontraba en la maravillosa dimensión matemática, un lugar más grande y más variado que nuestro propio uni-

verso, un lugar increíble lleno de cascadas, islas flotantes, templos y castillos, poblaciones, bosques y muchísimo más.

Con la boca abierta por la gran impresión, iba explorando todo a su alrededor. Encontró muchas aves, mariposas y zorros, los cuales eran criaturas sabias y hermosas que no parecían de este mundo, y es porque, literalmente, no lo eran. Ferdinando continuó andando y encontró un templo, el Templo del Saber, donde antiguamente se reunían los más sabios matemáticos como lo hace la nueva generación del oráculo. En el templo encontró información muy valiosa, aunque lo que más le llamó la atención fue que existía la posibilidad de crear héroes matemáticos y plasmar sus almas en cartas legendarias. Lamentablemente, la sala donde encontró el pergamino con este secreto estaba muy desordenada; tanto, que parecía que alguien hubiera estado ahí tratando de sabotearla o de encontrar algo. Ahí estaba Ferdinando tratando de entender qué había sucedido cuando, de pronto, de la oscuridad salió un zorro que se quedó



mirándolo fijamente a los ojos, como intentando decirle algo. Ferdinando sintió un horrible escalofrío que le recorrió la espalda y tuvo una visión en la que Hayden Crane leía con una mirada perversa el pergamino, lo robaba y desordenaba todo el lugar para que fuera difícil encontrar algo ahí. En la visión, Crane iba a un laboratorio cercano, donde le esperaba su ayudante; sacaba un mazo de cartas en blanco y recitaba un conjuro: “¡Guerreros, os invoco en su estado más malvado y a mí, solo a mí me servirán!”

Mientras todo esto ocurría, Mao trataba de arreglar la máquina y traer a su amigo de vuelta, pero de pronto la máquina del tiempo absorbió a todos y experimentaron lo mismo que Ferdinando. Del otro lado, este veía cómo, después del conjuro de Hayden, aparecían siluetas de guerreros matemáticos de tono rojizo, las cuales eran absorbidas y plasmadas en las cartas.

Los chicos encontraron a Ferdinando que estaba inmóvil viendo cómo cada vez se creaban más guerreros

malvados y, justo cuando se le iba a revelar el más grande de los secretos, le tocaron su hombro.

—¿Ferdinando si-sigues vivo? —dijo la temerosa voz de Mao, acompañado de Joaquín, Sofía y y los demás.

—Sí, chicos. ¡Sigo aquí!

Justo en ese momento, el techo del templo se rompió y de él saltaron tres guerreros incas que raptaron a todos por orden de Hayden... Felizmente, Sofía y Joaquín se salvaron por un pelo.

—¡Oh no! —dijeron los hermanos al unísono.

—¡No perdamos más tiempo Sofía, hay que perseguirlos.

—Pero Joaquín, van demasiado rápido... ¡Ya sé! Subámonos a esas águilas y vayamos volando, literalmente

—¡Buena idea! —exclamó Joaquín.

Con ayuda de las aves, lograron alcanzar a los guerreros para rescatar a sus amigos, pero a lo lejos vieron a Hayden que les hizo una señal para que bajaran. Una vez en tierra, con una voz burlona Hayden les dijo:



—Hola, hola, hola, niños. Veo que vinieron inútilmente a rescatar a sus patéticos amigos, pero les aseguro que no ganarán y me apropiaré del Oráculo Matemágico. Además, qué chance tienen, solo son niños indefensos.

—¡Te equivocas Hayden! —interrumpió Joaquín—. ¡Solo eres un necio, no sabes aceptar tu derrota!

—Eso ya lo veremos. Ustedes creen que solo tengo en mi poder a tres guerreros incas, ¡pero no! ¡Tengo a cientos de guerreros que los vencerán! Les reto a un duelo matemágico, qué dicen.

—Bueno... si es la única manera de rescatar a nuestros amigos, lo haremos. —respondió Sofía.

—Recuerden: si gano, el oráculo es mío y sus amigos mis esclavos, ¿de acuerdo?

—¿Y qué pasará si ganamos, Hayden? —preguntó Joaquín.

—Bueno, no es necesario decir eso, básicamente porque no ganarán. ¡JAJAJAJAJA! —se rio Hayden, con una risa macabra.

—Y ahora, ¡que comience el duelo, niños! —dijo. En ese momento, se levantó del suelo una piedra con símbolos brillantes que servía como mesa y los tres recibieron sus mazos de cartas. Joaquín y Sofía empezaron en su turno y tomaron sus cartas, luego invocaron al General Inca con su habilidad furiosa para luchar en el campo. Por su lado, Hayden empezó con el Teniente Inca, el cual fue vencido por el general. Los niños invocaron a la Lancera Inca lista para luchar acompañando al general, pero Hayden interrumpió el juego:

—Ahora sí tomaré esto en serio —y enseguida, invocó tres cartas: el Gran Maestro, el General Romano y la Guerrera Inca.

Los tres juntos acabaron con el general y la lancera y a los hermanos no les quedó de otra que sacar nuevas cartas e invocar a todos los guerreros que pudieran para vencer a Hayden. Sin embargo, era muy difícil vencerlo, pero mejorando sus estrategias los niños pudieron recuperarse poco a poco y al final, quedaron cinco cartas por cada equipo:

Joaquín y Sofía con el Gran Maestro, la Lancera Inca, el General Inca, el Teniente Inca y la Guerrera Inca, y Hayden armado de Soldados Romanos. Lucharon hasta que nadie quedó en pie, “un empate”, dijeron, pero el alma del general detuvo a Hayden e hizo ganar a los mellizos.

—¡GANAMOS! —gritaron emocionados los niños. Y fueron corriendo a rescatar al Oráculo con un gran abrazo y un emotivo reencuentro.

Mientras, Hayden veía su derrota en el piso, y recordaba la persona que era antes: alguien muy cumplido, cariñoso y bondadoso. Veía también sus errores desde la trágica pérdida de sus padres, y cómo todos sus sueños fueron ignorados cuando sus actitudes empezaron a cambiar para mal. Hayden se acercó lentamente al Oráculo Matemático y dijo, apenado:

—Perdónenme...

—Hayden, ¿recuerdas cuando hace unos meses eras malo? —habían pasado tres meses desde los aconteci-

mientos en la dimensión matemática, y ahora Joaquín y Sofía estaban hablando con Hayden por WhatsApp.

—Sí recuerdo... La verdad, me arrepiento de eso.

—Y pensar que de la noche a la mañana pasamos de enemigos a amigos.

—¡Sí! Pero, chicos, les quiero decir algo. Creé un nuevo dragón para las cartas matemáticas cuando era malo y era mi plan maestro, pero se fue de mis manos y ahora causa caos en la dimensión matemática. Necesito que el Oráculo Matemático me ayude.

—Hayden, cuenta con nosotros.

—Muchas gracias, amigos.

CONTINUARÁ...

EL TORNEO DE LOS ELEGIDOS

Datjana Ashlyn Alvarado Barrera

Moquegua

Los elegidos contemplaban, perplejos, las medallas doradas que tenían en frente.

—¿Qué significa esto? —preguntó Sofía.

A partir de ahora forman parte de nuestro club mágico —respondió Mao.

Y mientras el líder del grupo les explicaba los pormenores de lo que era ser parte de ellos, Hayden lograba escapar entre la multitud, después de un descuido de Noris.

—¡Rayos! —Noris, sorprendida, llamó la atención de todos.

—¿Qué te sucede? —Ferdinando replicó con intención de ayuda.

—Se ha escapado —Alyssa se unió a la conversación.

—No me di cuenta del momento en que lo hizo —Noris finalizó su intervención.

En seguida todos voltearon a mirar al lugar donde, instantes previos, Hayden yacía derrotado y sin memoria; mentalmente intentaron predecir a dónde había podido ir a parar; sin embargo, nadie pudo decir nada al respecto; la verdad era que lo conocían muy poco.

—No es de preocupar —Mao rompió el silencio—. Si Hayden ha perdido la memoria, lo más probable es que haya vuelto a ser una persona normal. A mi parecer, nunca volveremos a saber de él.

Mao se volvió a Sofía y Joaquín y les recalcó la importancia de sus roles para preservar el conocimiento de la humanidad y poder compartir sus descubrimientos con todos. Al fin y al cabo, esa era la labor de los elegidos.

—¿Y ahora qué debemos hacer? —un Joaquín confundido reflexionaba casi en silencio, mientras recordaba cómo era que había llegado hasta ese momento.

Al día siguiente, Amunet y Fedora, en algún lugar del mundo, se enteraban de “Los sucesos de Perú”, que es como la web había nombrado a la jornada de





duelos en el Ombligo del Mundo, y en seguida ponían en marcha el plan por el que habían esperado desde que se conocieron.

—Fedora, ¡dentro de poco será el momento! —Amunet alzó la voz en frente de su alumna.

—Maestra, siento que no podré lograrlo —asustada, Fedora reflexionaba sobre la importancia de su misión.

—Descuida; con tu fuerza interior, sé que podrás guiar a los elegidos hacia su destino.

Amunet poseía la carta del tiempo con la que varias veces pudo viajar a través de las memorias de sus antepasados y así entender el significado de los sucesos, que en un principio le asombraron, y que ahora ella misma conducía hacia su desenlace.

Transcurrido un año, el grupo matemático se encontraba en algún lugar del mundo, reunido después de haber participado en un torneo, el cual le había consagrado un nuevo título a Joaquín en su ya extenso historial de triunfos.

—¡Guau! ¿Cómo es que eres tan talentoso? —Ferdinando le extendía la mano mientras se conformaba con un segundo puesto.

—¡Si se trata de ser el mejor, no hay quien me detenga! —Joaquín, triunfal, relucía su primer lugar entre quienes lo rodeaban.

Sin embargo, Sofía, quien también había participado, se daba cuenta de que, a pesar de la victoria, la emoción de antes se había ido. En efecto, los duelos matemáticos, de un tiempo a la fecha, eran muy predecibles; todo el mundo sabía quién iba a ganar, o las cartas que se iban a jugar; realmente el club y los elegidos tenían muy pocos avances que compartir al respecto.

—Hermano... —se dijo Sofía para sus adentros— ojalá sigas siendo tú.

Días después, en otro lugar del mundo, Fedora visitaba por primera vez a Hayden, quien pasaba sus días como un chico normal en la preparatoria de su ciudad.

—Hola, ¿tú eres Hayden, verdad? —tímida, Fedora se acercó al joven, supuestamente desconocido, que estaba sentado en una banca del patio de su escuela.

—Sí, hola. ¿En qué puedo ayudarte? —Hayden, sonriente, levantó la mirada hacía su interlocutora.

Y de esa forma, el aprendiz de Amunet introducía, nuevamente, a un renovado Hayden en el juego de cartas que tiempo atrás le hizo perder la cabeza.

Ese mismo día, en la ciudad del Cusco, Joaquín daba vueltas en su cuarto, recordando que Hayden alguna vez le dijo que él era el mejor. Fue tanta la ansiedad, que salió de casa y llegó a parar al lugar donde lo vio y compitió con él por última vez. Rebuscando entre los arbustos alejados, descubrió en el suelo una rara carta negra, era la carta del Dragón Oscuro, que asombrosamente permanecía intacta después de tanto tiempo. Joaquín la cogió suavemente.

—¡Pero qué rayos es esto! —Joaquín sintió una energía inmensa apoderándose de él.

El Dragón Oscuro contenía, preservado, todo el conocimiento que Hayden perdió después del duelo con Joaquín. Fue así que, al instante en el que fue recogido, transfirió a su portador todo el poder que llevaba en su interior.

—¡Es cierto! ¡Yo soy el elegido! —Joaquín celebraba lo que le estaba sucediendo.

Luego de unos meses, durante la reunión del club matemático, Joaquín expresó su deseo de que el grupo eligiera a un líder, un miembro superior a todos y capaz de contener la energía de los demás. Luego de varios intentos, logró convencerlos para que lleven a cabo un torneo especial y definitivo.

—¡El torneo de los elegidos! —inhalande profundo, dijo Joaquín—. Así es como se llamará el evento.

—¡Guau!, te ves muy entusiasmado —dijo Mao, sorprendido.

—Mientras no dejes pasar ni un detalle, me parece perfecto —replicó Norris, sonriendo—. Tú serás el encargado de la organización.

—¡Será increíble! En cada duelo, quien pierda tendrá que entregar su mejor carta como recompensa al vencedor —respondió Joaquín, imaginando en voz alta con los ojos brillantes.

De forma paralela, desde algún lugar del mundo, Sofía recibía una comunicación de Amunet donde le indicaba que le hará una visita muy pronto. El mensaje de texto decía: “Sé que quieres ayudar a tu hermano; pronto me pondré en contacto contigo”.

Días después, mientras jugaba en la plaza de su ciudad, Amunet apareció entre la multitud; y sin mediar palabra alguna, colocó sobre la palma de Sofía su carta especial, la carta de Visión al Futuro.

—Hola, Sofía; he venido a mostrarte tu destino — Amunet aclaraba el encuentro intempestivo.

De inmediato, por la mente de Sofía pasaron innumerables escenas que no reconocía haber vivido; personas con trajes antiguos desfilaban ante ella y desaparecían a la velocidad de la luz; pudo llegar a lugares en los que nunca

antes había estado y que conocía únicamente a través de los libros, hasta que, finalmente, vio lo que sucedería en el torneo de los elegidos y, poco a poco, su semblante empezó a tornarse más severo. Todo sucedió en un instante.

—Así que realmente soy la elegida —Sofía, pensativa, se dirigió a Amunet buscando una respuesta.

—Lo eres —ella asintió.

—Sé lo que tengo que hacer. Es lo mejor para todos —Sofía se irguió mientras veía que alguien llegaba a lo lejos.

Fedora, increíblemente, se había retrasado comprando chucherías por la ciudad. Cuando llegó, parecía muy agotada.

—Maestra, tengo las entradas para el santuario —dijo, alzando la mano en señal de triunfo.

—Muy bien, hija mía, pues vamos para allá. —Amunet avanzó, seguida de Sofía y su alumna.

Durante el trayecto, Sofía recordaba lo mucho que había aprendido en sus clases de matemática y cómo sobresalía por encima de sus compañeros a pesar de las ca-

rencias que tenía en su hogar. Se sentía verdaderamente orgullosa de tener talento para los números.

—Muy bien, hemos llegado —Fedora se apresuraba a entregar los boletos de pase para acceder a Macchu Picchu.

Ya en el interior, desde un lugar algo oculto para el resto de visitantes, Amunet reunía a sus acompañantes en un círculo mientras explicaba lo que iba a suceder.

—A partir de ahora, tú, Sofía, serás la encargada de llevar la evolución; el conocimiento pasará a tus manos y solo así podrá seguir su camino trascendiendo el tiempo por el bien de la humanidad. Después de esto, no volveremos a vernos; pero ten por seguro que viviré dentro de ti.

—Maestra Hipatia —Sofía, que comprendía perfectamente lo que pasaba, prosiguió—, estoy dispuesta a cumplir esta misión que se me ha encomendado; daré lo mejor de mí.

—Sé que lo harás bien —respondió Amunet, esbozando una sonrisa—. Ahora, Fedora, es el momento —volteó a mirar a su alumna.

—¡Entendido maestra! Adiós... —Fedora concluyó la conversación, al mismo tiempo que de su bolso sacaba la carta de La Llave.

Al utilizar el poder de la carta, todo el conocimiento matemático de Amunet fue transferido a Sofía en un abrir y cerrar de ojos. Después del acontecimiento, hubo un momento de silencio hasta que por fin alguien habló.

—Maestra, tenemos que ponernos en marcha para llegar a tiempo al torneo de los elegidos —Fedora se dirigía a Sofía, quien la miraba con misterio.

De acuerdo, Fedora. Terminemos esto de una vez —respondió Sofía, tomando de la mano a una Amunet que no recordaba cómo había llegado hasta allí.

LOS NUEVOS GUARDIANES

Nilton Jesús Mesías Magallanes

Ica

Esa noche, los hermanos Quispe no pudieron dormir. Tenían tantas preguntas sin respuesta, que les era imposible conciliar el sueño. ¿Con qué propósito Hayden les dio el mazo de cartas? ¿Los de la orden eran personas confiables? ¿En verdad existía un oráculo con poderes inimaginables? ¿Cuál era su papel de ellos dentro de todo este embrollo?

Solo tenían una certeza: si querían resolver cada una de sus preguntas, debían volver a reunirse con el señor Mao y los demás integrantes de la orden. Al día siguiente, cada uno había sacado sus propias conjeturas. Joaquín, al recordar las medallas dentro del cajón, pensó que tal vez cada una ellas pertenecía a los integrantes de la orden y, las dos sobrantes, a Sofía y a él. En un primer momento,

Sofía pensó igual que su hermano, pero, ¿por qué Hayden intentó enfrentarlos? Quizás quería probar sus habilidades, ¿o acaso había algo escondido?

No tenían tanto tiempo para seguir conjeturando al respecto, debían bajar a desayunar; si no, en verdad verían transformar una dulce voz en un horripilante grito de guerra. En la escuela, después del recreo, el profesor Emiliano llevó al auditorio a toda la clase de los hermanos Quispe para recibir a un invitado especial. Ahí les esperaba nada más y nada menos que Mao Han Xi. Él se presentó como investigador de ciencias, les explicó cómo las matemáticas tenían el poder de cambiar el mundo, y además cómo las matemáticas eran más divertidas y emocionantes si las aplicaban en la vida real. Sofía miró a Joaquín y él, al cruzar la mirada con su hermana, se tocó la nariz. Ella entendió el mensaje: debían estar alerta, pues el señor Mao no era un simple ponente. Él había ido a la escuela con otras intenciones.

Cuando terminó la ponencia, Mao Han Xi repartió una pequeña revista a todos los estudiantes sobre estrategias



matemáticas. Al abrirla, las sospechas de los hermanos Quispe se confirmaron. En su interior había una nota que decía “Si quieren tener respuestas, vengán a las ruinas de Moray el sábado a las seis de la tarde. No olviden traer sus mazos de cartas”.

Mientras caminaban de regreso a casa, Joaquín y Sofía no tenía dudas; sabían que debían ir a las ruinas de Moray, pero necesitaban estar preparados ante cualquier situación inesperada. A Sofía se le ocurrió tener una batalla con su hermano; tal vez, si pelaban con las cartas, podían descubrir algo.

Mientras los hermanos Quispe intentaban encontrar respuestas, Noris Andreev conversaba en un cuarto oscuro con Hanno.

—Cada vez estamos más cerca del objetivo, Noris. ¿Quién crees que sea el último poseedor de la medalla sagrada?

—Aún no lo sé, pero todo se resolverá mañana. Tenemos que ser cautelosos, por el bien de Hayden y el nuestro.

—Todo se encuentra en tus manos. Debes cambiar el pasado para tener un futuro donde Hayden pueda sonreír al lado de sus padres, y nosotros recuperar nuestra vida robada.

Sofía y Joaquín terminaron rápido sus tareas del colegio y se dirigieron al sótano de su casa, donde cada uno sacó del bolsillo su mazo de cartas. El oscuro sótano se iluminó ante la presencia de personajes históricos; al lado de Sofía se vislumbró una poderosa guerrera inca y, al lado de Joaquín, un imponente inca. Al roce del báculo y la macana de los guerreros incas se sintió un gran temblor.

—¡Paremos! —gritó Sofía.

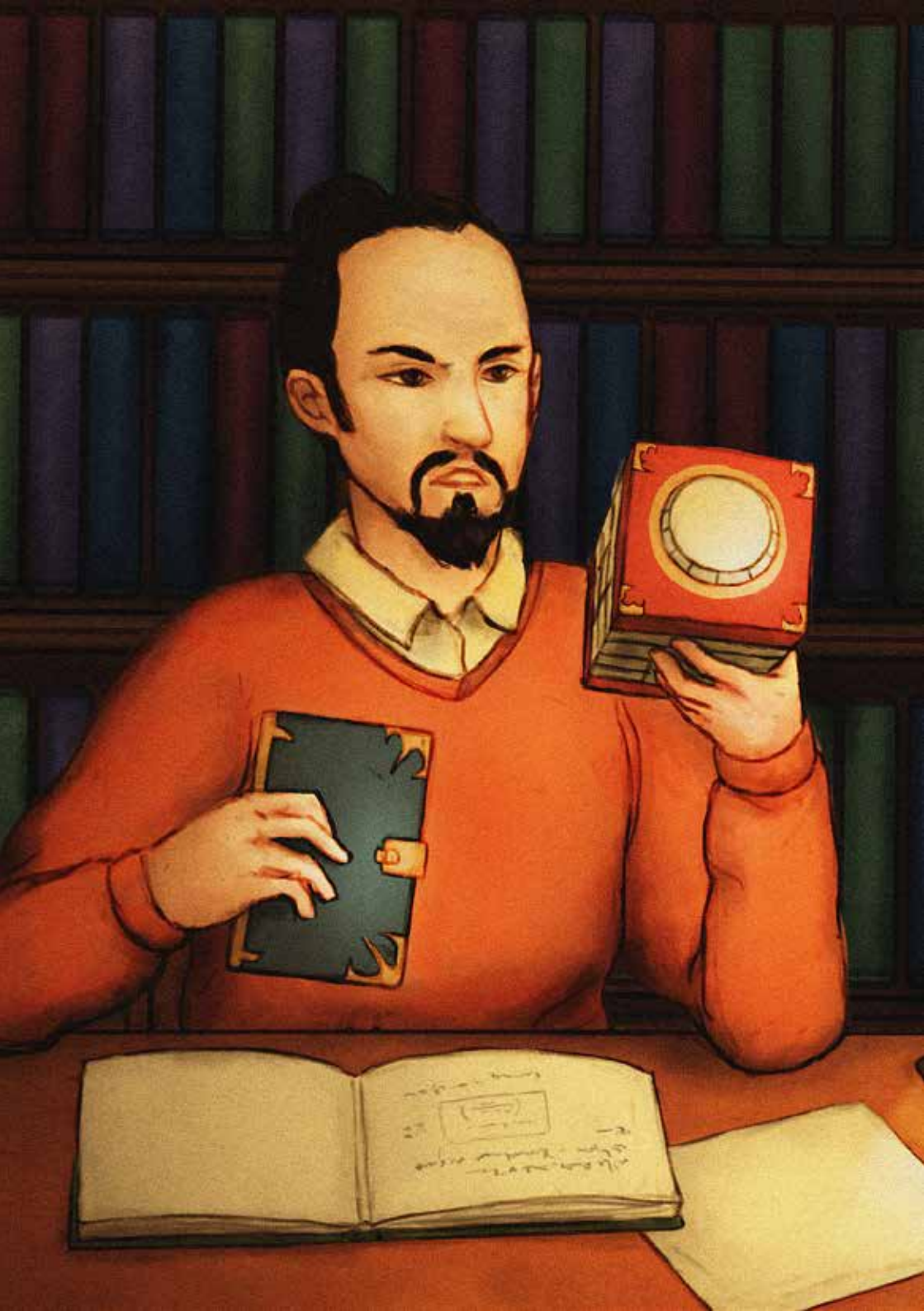
—¿Qué sucede? —respondió Joaquín.

—No podemos seguir; si continuamos, terminaremos destruyendo nuestra casa.

Sofía dirigió su mirada a la guerrera inca y le preguntó su nombre.

—Me llamo Amancay —respondió.

—Yo soy Cusi Yupanqui —dijo el guerrero cuando Joaquín le pidió que se presentara.



Al escuchar esto, Joaquín se inquietó; estaba seguro de haber escuchado ese nombre en alguna clase de historia.

Sofía siguió cuestionándolos:

—¿Cuál es la razón de su fuerza?

—Nuestra fuerza radica en el poder del espíritu de las personas que nos invocan. Mientras nuestro invocador tenga deseos de mejorar, nuestro poder se incrementará pero existen ciertas restricciones —respondió Amancay.

—Entiendo —dijo Joaquín—. Tengo una consulta más: ¿ustedes saben el significado de las medallas de la caja del señor Mao?

—Tal vez te refieres a las medallas de los guardianes del Oráculo Matemático. Antiguamente existieron seis guardianes que protegieron el oráculo de las fuerzas oscuras y encargaron a sus herederos utilizarlo cuando creyeran que la humanidad se encontrara amenazada gravemente por alguna fuerza maligna —respondió Cusi.

Al día siguiente, los hermanos Quispe prepararon la treta perfecta para salir en la noche sin que sus padres se

opusieran. Cuando llegaron a Moray, había seis personas: los mismos personajes de las ruinas de Sacsayhuaman, y una joven desconocida para los hermanos Quispe, Amunet de Sira. Mao se acercó a los hermanos Quispe, les empezó a hablar sobre los guardianes, la necesidad inminente de buscar a los herederos de los guardianes para abrir el oráculo, y la posibilidad de que uno de ellos sea el último heredero.

Los hermanos se miraron fijamente preguntándose quién sería el último elegido. Sofía bajó la mirada y recordó el nombre del compañero inca de Joaquín, Cusi Yupanqui. “Ese nombre es el antiguo apelativo de Pachacútec, el inca transformador del Tahuantinsuyo. Está claro, mi hermano es el último elegido” pensó.

Luego, los hermanos Quispe se colocaron encima de los andenes designados para ellos; el señor Mao abrió la caja de medallas, y rápidamente volvió a su lugar. De repente, una medalla se iluminó, proyectando un dragón encima del señor Mao. La segunda medalla eligió a Amu-

net de Sira, proyectando encima de ella a una imponente maga de siglos pasados. La tercera luz de la tercera medalla proyectó sobre Ferdinando Fabbri a un antiguo guerrero romano. La cuarta medalla iluminó a Alyssa Porter, proyectando a un guerrero medieval. La quinta demoró en encenderse, pero al final empezó a flotar y eligió a Joaquín Quispe. Todos miraron asombrados, mientras se proyectaba la imagen de Cusi Yupanqui. Al ver esto, Sofía apretó fuerte sus puños y, cuando estaba a punto de retroceder y abandonar su andén, el señor Mao le gritó:

—¡Quédate quieta! ¡Aún no estás fuera!

Sus palabras detuvieron a Sofia y en ese momento se iluminó la última medalla. En un primer momento, pareció escoger a Noris Andreev, pero la silueta proyectada encima de ella desapareció al instante, y la guerrera inca Amancay se proyectó sobre Sofía.

Al centro de las ruinas de Moray se abrió un portal desde el cual los cuerpos de los nuevos guardianes fueron absorbidos. Noris Andreev miraba desconcertada sin en-

tender nada. Si ella era una de las elegidas para ser guardián, ¿por qué la medalla la rechazó? Cuando los cuerpos terminaron de desaparecer, Hanno salió de su escondite, recriminando a Noris.

—Todo está perdido. No podremos traer de vuelta a Hayden. Eres un fraude, Noris.

—Cállate Hanno. No todo está perdido. Cuando se vuelvan a reunir, nos infiltraremos para robar el oráculo.

Dentro del portal, los guardianes aparecieron en un cuarto oscuro con una mesa al centro. Encima de esa mesa, encontraron un cofre con un libro de instrucciones al lado. Mao miró a todos, se arrodilló ante ellos y les suplicó ayuda, diciendo:

—Guardianes, estamos en una situación crítica. En alguna parte del mundo, un grupo de personas está preparando los últimos ajustes para hacer estallar una cuarta guerra mundial. Nuestra misión es detenerlos.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Amunet de Sira, sorprendida.



—Solo observa —respondió Mao, mientras aplastaba algunas teclas del oráculo.

De repente, los guardianes se transportaron al medio de una autopista. Alyssa, al ver el paisaje, empezó a llorar. La ciudad estaba completamente destruida, edificios caídos, personas con llagas en la cara, niños con erupciones cutáneas. No lo podían creer, ¿cómo se llegó a destruir aquella ciudad? ¿Por qué las personas parecían tener enfermedades de siglos pasados, aparentemente erradicadas?

—Este panorama se repite en varias partes del mundo, solo tenemos dos años antes de que estalle la primera ola de desgracias —aseveró Mao.

Continuará...

LA MEMORIA PERDIDA

Luciana Evelyn Orbegoso Guillén

lca

La noche cae sobre Sacsayhuaman mientras los hermanos Quispe miran perplejos las medallas que se encuentran en la caja que tienen enfrente.

—Alto ahí —exclama Hanno, con una especie de borramemorias—. Ya basta de tanto juego, cartas, magia y profecías.

—¿Qué te ocurre? No cometas una locura —dice con voz firme Mao.

Todo había sido planeado por Hayden y Hanno en su ambición por ser los únicos poderosos de las matemáticas. Sabían que, de alguna manera, la profecía se cumpliría, pero ellos estaban dispuestos a agotar hasta los últimos recursos por evitar lo que el destino tenía planeado.

—¿Qué piensas hacer? El destino ya está escrito —interfiere Alyssa.

—Pero lo puedo borrar, así como borraré sus memorias — responde Hanno con un tono muy sarcástico.

Todos los presentes están profundamente sorprendidos de la maldad que demuestran estos hombres.

El miedo empieza a invadir a Sofía, mientras que Joaquín se siente muy confundido por todo lo que está ocurriendo. No sabe si lo que vive es parte de un sueño o la realidad. Hanno, cumpliendo el plan creado junto a Hayden, apunta a cada uno de los miembros de la orden matemática.

Observando el peligro, Mao entrega su celular a los hermanos Quispe, los cuales están resguardados detrás de los cuatro matemáticos.

—Huyan y llamen a Amunet —susurra tan bajo como puede.

Joaquín y Sofía se miran fijamente, conociéndose como solo ellos se conocen. Toman el celular y se dis-

ponen a huir, pero, al darse cuenta, Hanno enloquece y comienza a disparar.

—¡Deténganse o verán las consecuencias! —grita desesperado.

Por suerte, Joaquín y Sofía ya se encontraban lejos de ahí.

—Ustedes sí que no se me escaparán, se olvidarán de sus conocimientos y al fin su Orden será destruida —dice, con malicia, Hanno.

—Ni Hayden ni tú podrán romper la profecía —responde Noris con mucha valentía.

—Déjame decirte que te equivocaste en esto, querida Noris —replica con una risa malévola.

Y sin más, Hanno dispara de frente a cada uno de ellos, dejándolos inconscientes en el suelo, a su suerte. Por fin, ya el plan estaba cumplido, ahora tendrían al mundo a sus pies solo para ellos dos, no necesitaban a nadie más, ni una orden matemática que los acepte, ellos se creían eficientes frente a todo y todos, pensaban que siempre sería así. ¿Se equivocarán?

Hanno tiene que compartir su “victoria” con Hayden. Sin pensarlo dos veces, parte en busca de él, rogando que se encuentre bien luego del último mensaje que recibió de su parte.

Minutos más tarde, en medio de la triste y tenebrosa oscuridad, Mao, Ferdinando, Alyssa y Noris despiertan.

—¿Quiénes son ustedes? —exclama asustada Noris.

El plan ha funcionado, pero ¿por cuánto tiempo?

En la tranquilidad de su hogar, los hermanos Quispe están muy intrigados sobre lo que puede haber pasado con Mao, Alyssa, Ferdinando y Noris. Además, están intentando decidir qué harán con el teléfono que Mao les encomendó.

—Tenemos que llamarla y terminar de una vez con todo esto —propone Joaquín.

—¿Y si todo empeora? —pregunta Sofía.

—No puede empeorar más de lo que ya está.

—Tienes razón, empecemos a buscar su número y preguntarle de qué se trata todo esto.

Con mucho nerviosismo, encienden la pantalla del celular y se dirigen directo a la lista de contactos. Para su sorpresa, solo se encuentran agendados cuatro contactos, en el siguiente orden: Amunet, Alyssa, Ferdinando, Noris.

Rápidamente, reconocen el número de Amunet y, tal y como lo dijo Mao, llaman y resuelven todas las dudas que tienen en esos momentos en la cabeza, como un laberinto del cual deben escapar.

—Esperaba tu llamada Mao, ¿cómo salió todo? —pregunta Amunet, muy intrigada e inquieta.

—Amunet, soy Sofía, una de las ganadoras del concurso del Oráculo Matemágico —dice Sofía.

—¡Claro que sé de quién se trata! Tú y tu hermano Joaquín son los elegidos, tiene un talento maravilloso, tal y como lo indicaba la profecía —contesta Amunet—. Pero ¿dónde está Mao? ¿Ustedes aceptaron ser parte de la orden?

—Ese es el motivo de la llamada —interviene Joaquín—. Aceptamos ser parte de la orden, pero justo lue-

go de eso apareció una persona con una especie de invento, muy similar a una pistola, diciendo que borraría la memoria de todos.

Amunet se paraliza. Sabía que Hayden y Hanno tenían planes muy malévolos y ambiciosos, pero nunca imaginó que su ambición y egoísmo los llevarían a tanto.

—¿Hola? —pregunta Sofía al no escuchar respuesta—. ¿Estás ahí?

—Sí, acá estoy. ¿Pueden decirme qué fue lo que pasó exactamente?

—Por supuesto, pero también nosotros necesitamos respuestas, estamos muy confundidos. ¿De qué profecía hablan? ¿Por qué somos los elegidos? No entendemos nada de lo que ha ocurrido en las últimas horas —dice Joaquín, exigente.

—Obtendrán sus respuestas —contesta Amunet.

Los hermanos sienten un gran alivio al escuchar esta respuesta. Necesitan que alguien desenrede todo el nudo que se han creado. ¿Quién era Hayden? ¿Quién era ese

chico que los apuntó con el borramemorias? ¿Qué le ocurrió a Hayden? ¿Huyó? ¿Se les volverá a acercar? Esas y más preguntas inundan sus mentes y mueren por encontrar, de alguna manera, la repuesta que les aclare el panorama.

—¿Y cuándo las obtendremos? —preguntan al mismo tiempo los hermanos.

—Cuando estemos en persona. Tomaré el primer vuelo a Perú —finaliza Amunet.

Es una mañana soleada en el Cusco, de esas que iluminan el cielo celeste, privilegiado, cielo que impresiona a Amunet en cuanto baja del avión. Sin perder más tiempo, coge el primer taxi que la lleve a la plaza central del Cusco, donde quedó en encontrarse con los hermanos Quispe.

En cuanto llega, puede reconocer a Sofía y Joaquín gracias a las descripciones que Mao le había hecho de ellos.

—Buenos días, chicos. Soy Amunet —se presenta la jefa de los miembros de la Orden del Oráculo Matemático.



—Nosotros somos Sofía y Joaquín —responden los hermanos—. Por favor, necesitamos una explicación.

—Es por eso por lo que me encuentro acá. Soy descendiente de Tito, aprendiz de Hipatia de Alejandría, quien inició esta profecía del Oráculo Matemático. Soy quien dirigió a Mao para poder unir a todos los miembros de dicha orden, y ustedes son los elegidos porque tienen un poder único para las matemáticas y para la magia que esta involucra. No solo tienen mucha inteligencia, sino también valor, y poseen un corazón enorme lejos de la ambición. Hayden es todo lo contrario —prosigue Amunet—. Él quiere el poder para él solo, se cree superior al resto y es por eso que armó todo este plan. En un inicio intentó separarlos para que de esta manera la profecía no se cumpla, pero no lo consiguió; por ello decidió ejecutar su principal plan, el cual fue borrarles la memoria a los demás miembros. Necesito ubicarlos y poder terminar con todo esto, pero no podré lograrlo sin la ayuda de ustedes.

Ante tal explicación, los hermanos se quedan atónitos. Habiendo entendido todo al detalle, ya están dispuestos a brindarle la ayuda que Amunet necesita.

Van hasta el lugar en donde habían estado juntos por última vez, pero solo encuentran la caja con las medallas. Buscan y siguen buscando por la ciudad, hasta que finalmente encuentran a Mao sentado en una esquina, muy confundido ya que no recuerda nada comienza a desesperarse, pero Amunet trata de tranquilizarlo.

—Mao, sé que en estos momentos te encuentras muy confundido sin saber ni dónde estás, pero te quiero ayudar. En tus ojos puedo ver que aún llevas el espíritu Matemático —dice Amunet.

—No recuerdo nada, o al menos nada que me pueda servir... Quiero recordar, necesito recordar —contesta Mao, sumamente confundido.

—Tranquilo, para eso necesito reunir a todos los miembros. ¿Sabes a dónde se fueron las personas con las que te encontrabas aquí?

—Sí, te guiaré —responde Mao, esta vez más seguro.

Mao, Amunet y los hermanos Quispe van en busca de cada uno de los miembros. En primer lugar, encuentran a Noris, muy cerca de la Catedral del Cusco. Le explican todo lo ocurrido y continúan en busca de los siguientes miembros.

Luego de unas cuantas horas finalmente logran reunirse todos: Amunet, Noris, Alyssa, Ferdinando y Mao. ¿Todo estará perdido para ellos?

—¿Qué sigue hora? —pregunta, curioso Ferdinando.

—Solo existe una fuerza que pueda vencer cualquier mal —lo tranquiliza Amunet—. Esa fuerza es la unión.

—¿La fuerza de la unión? —interviene Alyssa.

—Sí, así como estuvieron frente a todo Joaquín y Sofía —responde Amunet—. Ellos demostraron que son los elegidos no solo por su inteligencia, sino también por su humildad y unión.

—Hemos nacido juntos, y nos apoyamos en todo, como hermanos y como amigos —interviene Joaquín.

—Entonces, ¿existe solución a esto? —pregunta Mao.

—Sí. Tomémonos de la mano. Repetiremos las siguientes palabras con los ojos cerrados —indica Amunet—: “Dioses de nuestros pasados, vengan en nuestro auxilio, con el corazón en la mano y los recuerdos borrados, necesitamos respuestas para seguir con su legado”.

Una y otra vez, el grupo repite las palabras, hasta que un viento fuerte invade el lugar. Al abrir los ojos, nadie puede creer lo que ve.

—¡Los dioses! —exclama Ferdinando.

Delante de ellos está cada uno de los dioses de la magia, y en sus manos traen consigo los recuerdos que los miembros de la orden habían perdido. Los dioses les ponen en la cabeza sus recuerdos a cada uno y les piden que cierren los ojos. De esta forma, les devuelven la memoria. Al cabo de unos minutos, desaparecen.

—¿Amunet? —exclama desesperado e intrigado Mao—. ¿Qué pasó? ¡Hanno y Hayden quieren borrarlos la memoria!

—Joaquín, Sofía, ¿están bien? —sigue Alyssa.

—Sí, todos estamos bien. La pesadilla y la profecía están terminando, les borraron la memoria, pero Amunet vino en su ayuda. No saben todo lo que fue —contesta Sofía.

—¿Dónde está Hanno? —pregunta Noris.

Se forma un silencio, hasta que se interrumpe...

—¿Me buscaban? —Hayden aparece acompañado de Hanno—. Sé que en estos momentos pensarán lo peor, pero tranquilos, hemos venido a pedirles disculpas. Reconozco haber sido un egoísta, el poder me cegó, solo quería ser aceptado y cuando me rechazaron la ira se adueñó de mí. Cuando estuve a punto de perder la memoria me di cuenta de muchas cosas, Hanno me encontró y recapitamos juntos.

—Nunca es tarde para reconocer los errores si se hace de corazón —le responde Joaquín.

—Claro que aceptamos las disculpas, nadie merece ser juzgado, y si estás totalmente arrepentido, hasta puedes formar parte de nosotros —ofrece Ferdinando.

—¿En serio? —pregunta Hanno, casi en un sollozo—. Nada nos haría más felices.

—Claro que sí, la profecía se cumplió, pero podemos empezar juntos a construir un nuevo futuro para nuestros descendientes —responde Amunet.

—A partir de ahora empezaremos juntos, porque la unión nos vuelve más fuertes como equipo —comenta Hayden uniéndose a él Hanno.

Luego de este encuentro, se empezó a formar un nuevo destino. Amunet como la guía, Mao como líder, Alyssa, Ferdinando, Noris, Hayden y Hanno como equipo de la Orden y por último Joaquín junto a Sofía como los grandes elegidos. Todo siguió su curso, pues estos últimos siguieron demostrando su gran talento como los mejores matemáticos y junto a los demás miembros de la orden siguieron evolucionando el mundo... ¿Cuál será la nueva profecía?

EL PLAN DE HAYDEN

Damner André Diaz Zapata

Lambayeque

—No se preocupen. Hayden no podrá salir del lugar en el que está —dice Noris Andreev, intentando calmar a los mellizos.

Ferdinando Fabbri les da un control, pequeño, algo extraño, con un botón rojo, y les explica cómo utilizarlo.

—Estas medallas son para todos nosotros; hoy festejamos que hay dos nuevos miembros en la orden matemática y que al fin derrotamos a Hayden Crane —agrega Alyssa Porter.

Mao les entrega las medallas y los mellizos, muy contentos, se dirigen a su casa para comentarles lo sucedido a sus padres, quienes estaban orgullosos, pero a la vez preocupados. Los hermanos trataron de calmarlos.

Mientras tanto, Hayden, en aquel lugar, sigue atrapado con el dragón que borrará su memoria en cualquier instante. Sin que el dragón lo vea, Hayden saca un celular y, escondido, escribe el siguiente mensaje:

“Hanno:

Necesito que ejecutes el plan ahora mismo. Es urgente.”

Y recibe como respuesta las siguientes palabras:

“Será imposible ejecutarlo solo, resiste.”

Hayden intenta, desesperado, escapar, pero de pronto aparecen los mismos hombres con túnica y capucha roja. Así que trata de humillarlos.

—Vaya, que veo por aquí, unos hombres cobardes que tratan de robar mi brillante memoria.

—¿Seguro que eres tan inteligente? No lo creo, pues estás atrapado aquí y nosotros riéndonos de ti — contestan, con seguridad, los encapuchados.

—¡Ja, ja, ja! ¿Creen que por estar aquí atrapado ustedes son mejores que yo? Nunca podrían derrotarme — Hayden no para de atacarlos.





—¿Podrás contra nosotros? Te retamos a un duelo de cartas —dicen enfurecidos.

—Propongo algo interesante. Si yo gano, me dirán un secreto de su orden. ¿Aceptan, o tienen miedo de perder? —los desafía Hayden.

Los hombres aceptan y le entregan un mazo de cartas. Comienza la batalla, y él, astuto, provoca un destello tan fuerte que les impide la visión a sus competidores; pero que por suerte a él no le afecta, así que toma un mazo de cartas y se va. Ha escapado con nuevos planes para apoderarse del Oráculo Matemático.

—Creo que tu plan no ha funcionado. Esos niños eran nuestra única opción para triunfar, pero tuviste que ir solo y que te derrotaron muy fácilmente, ¿verdad? —dice el acompañante fiel de Hayden.

—¿Crees que yo pensaba que la orden matemática iba a llegar al Cusco? El plan era perfecto, pero me encerraron. Estaban a punto de robarse mi memoria. ¿Crees que eso es divertido? Tuve que salir de ese lugar yo solo —responde Hayden.

En el Cusco, lo hermanos Quispe han mejorado su nivel en las matemáticas. Pero algo pasa y Sofía y Joaquín aún no se sienten tranquilos.

—Sofía, ¿Estás pensando lo mismo que yo?

—Creo que sí, ya no siento esa sensación de tranquilidad. ¿Crees que es Hayden?

—Así lo creo también. ¿Crees que escapó? ¡Imposible!

—Es Hayden, Joaquín, el matemático más grande, es todo un experto, no parará hasta tenerlo todo. Hermano, tenemos que estar alerta.

—Tienes razón, debemos estar a la defensiva.

Después de la conversación, los hermanos se dirigen a su hogar, y les cuentan a sus padres lo que conversaron. Ellos se preocupan y deciden quedarse en casa. A la mañana siguiente, los hermanos despiertan más tranquilos, realizan actividades en el hogar, distrayéndose. Mientras, por otro lado, en algún lugar se encuentran Hayden y su acompañante ideando otro malévolo plan.

—Hayden, ya tenemos el otro plan, solo tenemos que esperar para ejecutarlo.

—¿Esperar?! Cómo que esperar, esos niños me derrotaron, tenemos que ejecutar el plan ahora —dice Hayden, desesperado.

—Debemos tener paciencia para que salga bien. Tu anterior “plan” no fue tan perfecto que digamos, hay que esperar con cautela y atacar —responde el acompañante.

Ha pasado una semana y Hayden está listo para ejecutar el plan. Junto con Hanno se dirige a la escuela en busca de los mellizos. En la entrada, Joaquín y Sofía no pueden creer lo que están viendo, es Hayden otra vez.

—¡Ayuda! ¡Ayuda! —gritan los hermanos, aterrados.

Hayden logra retenerlos antes de que causen más alboroto y rápidamente los lleva en un coche negro, y con ellos se dirige de nuevo a las ruinas de Sacsayhuamán, en donde los obligará a hacer algo que los hermanos no se esperan.

—Ahora ustedes pelearán, y el ganador será el elegido, quien me ayudará a derrotar a la orden matemática y

apoderarme de una vez por todas del Oráculo Matemágico. Por otro lado, desapareceré al que salga derrotado — señala Hayden.

—¿Estás seguro de que los miembros de la orden matemágica no vendrán? —pregunta Hayden a Hanno.

—Estoy completamente seguro —contesta.

Les entrega un mazo de cartas a cada uno. Sofía y Joaquín las reciben temiendo lo que puede suceder. De pronto, recuerdan las palabras de Ferdinando Fabbri: “Si Hayden los atrapa, recuerden lo siguiente: tienen un control con botón de emergencia en su bolsillo, que siempre tendrán que llevar, si tocan el botón rojo, automáticamente nosotros sabremos su ubicación, al recibirlo podremos ir a rescatarlos, tengan paciencia.”

—Que comience el espectáculo —interrumpe los pensamientos de los hermanos.

Los hermanos Quispe ya saben lo que tienen que hacer: ganar tiempo. Hayden se desespera. ¿Qué les está ocurriendo? Él no es tonto, después de analizar

la situación, ya se ha dado cuenta de la falsedad con la juegan los mellizos y, cuando va a atacarlos, aparece la orden matemática, atrapándolo rápidamente. Hanno logra ver todo antes de escapar.

—Ya no vas a cometer más atrocidades —son las últimas palabras que escucha Hayden antes de perder la memoria.

La orden matemática se encuentra ya con Hayden de rehén en un lugar mucho más seguro.

—Sabíamos que algo andaba mal, Hayden no es de los que se rinden fácilmente. Perdónennos por no avisarles sobre el peligro, pero gracias al cielo lograron recordar el plan de Ferdinando Fabbri —dice Noris Andreev.

—Mmmh, no lo hemos recordado del todo bien, por suerte nos salvamos —dice Joaquín con una sonrisa tímida.

—No se preocupen por eso, ahora ya no logrará escapar. Hemos reforzado todas las salidas y su memoria fue borrada automáticamente. Hayden ya no volverá a ser el mismo chico malvado y ambicioso de antes —dice Mao An Xi.

—Esperamos algún día poder sacarlo de ahí y que tenga una vida sin rencores — agrega Noris Andrew con nostalgia.

—Creo que eso esperamos todos —dice Alyssa Porter—. Ahora, vamos juntos a festejar que en este mundo de las matemáticas ya no habrá más quién nos quiera controlar.

En una fiesta con mucha magia, la orden matemática festeja que Hayden ha sido derrotado, y finalmente, los Hermanos Quispe pueden vivir con la seguridad de que ahí afuera, Hayden ya no está cometiendo más actos atroces.

Pero, ¿realmente pueden vivir tranquilos ahora?

En algún lugar del mundo se encuentra Hanno, triste y con ganas de venganza, pues le arrebataron a su único amigo, a su familia.

Todos los miembros de la orden matemática reciben un mensaje al mismo tiempo:

“Los encontraré, los derrotaré y me vengaré. Me quitaron todo.”

¿Fin?





CATEGORÍA 13 A 15 AÑOS





EL SUEÑO DE LOS ELEGIDOS

Yumi Mileydi Cóndor Boza

Huancavelica

Sofía tomó con delicadeza su caballo de madera. Lo miró con detenimiento y, en todas sus partes, encontraba las fórmulas mágicas e imágenes movibles de los números. Llamó a su hermano para mostrárselos. Joaquín le dijo que eso sucede cuando viven con las matemáticas.

—No nos preocupemos; hay que observar las medallas.

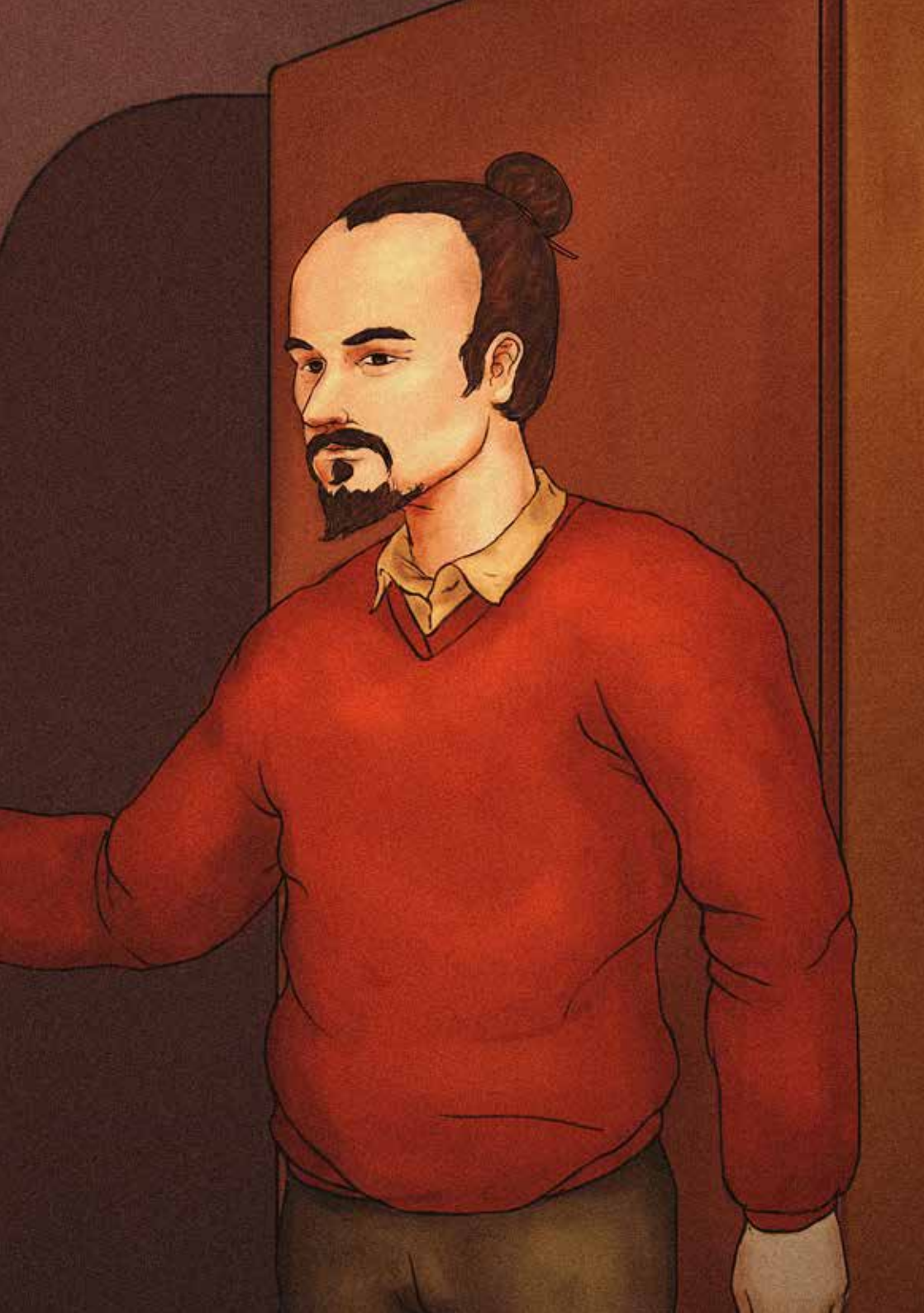
Así que Sofía y Joaquín tomaron las medallas de oro que les entregó Noris Andreev. Las medallas de oro proyectaban una luz inquietante, como si les dijeran algo. Los mellizos determinaron que las medallas tenían vida, tenían espíritu único y un poder mágico que seguramente estaba conectado con la naturaleza. Joaquín y Sofía se propusieron averiguar el significado de la luz. Y en esos instantes llamaron a la puerta. Cuando acudieron al llamado, encon-

traron de espaldas a Mao An Xi, el gran heredero de Liu Hui quien les traía una invitación con carácter de urgencia.

—Les invito viajar inmediatamente a la ciudad de Huaytará.

—¿A dónde? —respondieron con sorpresa, como si fueran una sola persona.

—A Huaytará. Allí demostrarán nuevamente al mundo que son los mejores representantes de la magia. Ustedes harán florecer la magia con corazón, esfuerzo y dedicación. La habilidad que ustedes tienen la obtuvieron con las lecturas especiales que hicieron con dedicación. Gracias a la lectura de los números, ustedes son los mejores del mundo, y el mundo les pide que lo defiendan. Huaytará está relacionado con el mundo. Huaytará es un punto como todos los puntos del mundo. Está conectado con todos los puntos del mundo. Estar en Huaytará es como estar en Cusco, Roma o Madagascar. Allí harán florecer una vez más la esencia de los números o la inteligencia de las matemáticas.



—No hay problema, señor —respondió Joaquín tocándose la nariz—. El profesor Emiliano Flores nos enseñó a leer correctamente los números. Un día, el dignísimo maestro nos preguntó a todos en el salón si podíamos aprender las matemáticas sin leer, y nosotros respondimos en coro: “¡nooooooooo!” Y desde aquel día hasta la actualidad, viajamos por las páginas de los números. Un día te puedo contar las anécdotas de los matemáticos. Son geniales, te atraparán. ¡Me encantan las matemáticas! ¿Qué sería la vida sin los números?

—¡Claro! ¡Y qué sería la vida y de las matemáticas sin la lectura! —exclamó Mao.

—¡Sí! ¡Qué sería!

—Aceleren. Luego hablamos de las matemáticas y de los números. Ahora nos urge viajar al corazón de Huaytará.

Inmediatamente, los gemelos fueron a preparar lo necesario para el viaje.

Hanno:

Hayden Crane, impide el viaje. ¿No sé cómo?

Hayden Crane llegó a la puerta de la casa de los mellizos y se sentó en la acera para esperar la salida. Cuando salieron los mellizos fue a su encuentro. Lo primero que hizo fue disculparse. Intentó demostrar, con un conjunto de argumentos, que no había cometido delito alguno.

—Les expreso mil disculpas por algunos errores que no tienen mucha importancia.

—No te preocupes —dijo Sofía, serena y firme—. Las disculpas te las doy, pero tienes que ganártelo poco a poco. ¿Quién no comete errores? Y los errores constituyen la madre del éxito. No te conocíamos, pero confiamos en ti. Ahora estamos enterados de tus intenciones oscuras.

—¡No! ¿Cómo puedes decir eso?

—¡Sí! Cómo dices que quieres disculpas, que desees corregir tus errores. Bueno, pues tienes doble discurso. Y las matemáticas nos enseñan que no hay doble respuesta. La matemática es precisa, exacta. Es única y muy seria.

—Claro —respondió Hayden—. Es por ello que estoy aquí.

—No te entiendo —preguntó, con suspicacia, Sofía.

—No viajen a Huaytará.

—¿Por qué? —inquirió Joaquín, tosco y seco.

—Si viajan, se lamentarán de por vida. Odiarán a las matemáticas. El oráculo matemático podría castigarlos de por vida. Llevarán la culpa. No podrán triunfar frente a los duelistas que son muy buenos matemáticos. Yo les digo esto porque conozco el futuro.

—Me perdonarás; primero están la matemática y la vida y, todo ello está sobre mi corazón. Así que, por favor, mil disculpas —diciendo esto, los gemelos partieron raudamente.

Cuando preguntaron a un ancianito si se encontraban en Huaytará, este respondió:

—No se dice Huaytará, sino Waytara... Y sí, niños, están en esta hermosa tierra de Waytara.

—Gracias, señor —dijeron los mellizos.

Frente a la iglesia San Juan Bautista descubrieron las huellas del siglo XVI. Allí estaba el poder del inca. El

viento soplaba y traía desde las estancias el sabor del trigo, la cebada, la papa y el balar de las ovejas. Definitivamente, Huaytará era el centro del universo.

Por la carretera que viene desde Huancavelica aparecieron Mao, Noris, Ferdinando Fabbri y Alyssa. Los otros duelistas entraron por la carretera de los libertadores. Entraron triunfantes con sus mazos de cartas avivando el triunfo.

El Oráculo Matemágico dispuso la presencia de la laguna de Choclococha en el centro de la ciudad. Los competidores tenían que entrar al centro de la laguna. Los mellizos, al principio, no querían entrar porque pensaron que iban a hundirse, pero el agua era inteligente y conocedora de la sabiduría de la matemagia y les pidió competir.

—Por favor, salven a la naturaleza y a la vida. El ganador será defensor de los seres vivos.

—El Oráculo Matemágico les tiene un gran aprecio. Cojan el mazo de cartas —dijo Noris.

—¿Ves, hermano?



—Sí.

Frente a ellos aparecieron los mejores retadores del mundo. Eran también considerados los mejores matemáticos de Rusia, China, Estados Unidos y otros países. Viajaron para enfrentarse a los elegidos. Sofía y Joaquín se enfrentaron a los duelistas. En la orilla de la laguna hicieron fuerza los diferentes animales como la vicuña, la huallata, el venado y otros más. El triunfo fue para los mellizos. Hayden, molesto se retiró cabizbajo, escondiéndose en la sombra de Amunet Sira.

Ferdinando dijo:

—Muy bien. Les felicito. Gracias a ustedes la naturaleza seguirá viva. La primavera será de ustedes y de los niños. El aire será puro como el silbido de la paja brava. La luz brillará con todo su esplendor. Y la tierra mantendrá su virilidad para producir la yerba verde para la humanidad y todos los seres. Los felicito una vez más, porque si perdían, la humanidad habría entrado a la calamidad más grande. Si perdían habría aparecido el hambre. Las

enfermedades. La lectura habría muerto. Una vez más, los felicito por triunfar en la lectura.

Llamaron a la puerta.

—¡Despierten, campeones!

—¡Joaquín, te vi! Vi cómo estábamos enfrentándonos a los mejores matemáticos sobre una laguna que parecía una piedra cristalina. Vi tu fuerza, el poder de tus cartas y tu total concentración.

—Sí, hermana; yo también vi cómo derrotaste a los duelistas. Las cartas nos dieron un apoyo, porque vi a los mejores guerreros de la historia dándonos una manito.

—¡Hijos! Aquí está el desayuno. ¡Vengan rápido!

—Ya vamos, mami —dijeron al unísono, como si fueran un solo ser.

El mundo se transformaba en una alegría. Los animales de todos los lugares enviaban los agradecimientos. Las plantas sonreían.

ORÁCULO OSCURO

Mirley Luisa Warthon Campana

Apurimac

Freeyer estaba sentado en su carpeta mientras observando un problema matemático aún por resolver. No es que no pudiera hacerlo, pues quedó maravillado desde que conoció el mundo de las matemáticas y siempre buscaba distintas alternativas y soluciones para resolver cada problema, pero ese día estaba más pensativo que de costumbre, porque la noche anterior tuvo una revelación confusa y misteriosa.

En su sueño, estaba en un cuarto iluminado por velas, en cuyo centro había una mesa con un mazo de cartas. Se fue acercando y, de pronto, una luz cegadora le obligó a cerrar los ojos por un instante. Cuando los abrió, había un hombre frente a él cuyo rostro no podía ver.

—La respuesta está en ti —le dijo aquella revelación en sus sueños.

“La respuesta está en ti” ¿a qué se refería exactamente con ello? Esa duda invadía su mente desde que despertó en la mañana. El sonido del timbre lo hizo entrar en razón, observó a su alrededor y vio que sus compañeros guardaban sus cosas para irse a casa.

—¿Freeyer, estás bien? —le preguntó Lyna, su compañera y mejor amiga.

—¿Eh? —aún estaba un poco distraído.

Lyna soltó una pequeña carcajada moviendo la cabeza de forma divertida.

—Hoy estás más distraído que de costumbre.

Freeyer sonrió guardando sus cosas y se dirigió a la salida junto a Lyna.

Estaba resolviendo ecuaciones matemáticas en su habitación, y la frase seguía volviendo a su mente. “La respuesta está en ti”. Era como si se la hubiera pintado en su cerebro con tinta permanente, pero esta tarde quería enfocarse en resolver los problemas matemáticos; amaba los números porque sentía que estos guardaban un sinfín

de misterios y maravillas tras cada ejercicio. Para él, la matemática iba más allá de los problemas y ecuaciones con números. El sonido de una notificación lo sacó de su mundo lleno de números. Se dirigió hacia el computador y notó que tenía un correo anónimo. En el título se leía “Illuminati phi”. Leyó el contenido con rapidez, y al final decía: “¿Quieres pertenecer a esta asociación secreta?” Freeyer quedó entre asustado y dubitativo. Debajo de la última frase estaban las dos opciones: “aceptar” o “denegar”. Él no estaba acostumbrado a dejar cosas pendientes, por lo que, meditándolo un poco más, aceptó. Inmediatamente, se abrió una ventana de Skype, y la persona tras la otra pantalla le sonrió de forma ladina.

—Hola, tú debes ser Freeyer Amaru Quispe, es un gusto al fin conocerte —lo saludó de forma amistosa.

—Sí, soy Freeyer. ¿Quién eres tú? —preguntó cauteloso.

—Soy Hanno.

Hanno comenzó a hablarle acerca de la asociación secreta, dejándolo impresionado. Nuevamente la frase “La

respuesta está en ti” llegó a su cabeza. ¿Era esto a lo que se refería el hombre en su sueño? Dejó de estar en sus pensamientos y se dedicó a prestar más atención a lo que decía Hanno.

Freeyer se sentía importante por formar parte de una asociación secreta, más aún porque esta le pertenecía a Hayden Crane. Pero algo le generaba una nueva duda: Hanno había mencionado algo acerca del Oráculo Matemático, dijo que era una orden de muchos años de antigüedad que guardaba un sinfín de conocimientos, y algo dentro de Freeyer lo impulsó para ayudar en la investigación.

Ahora se encontraba caminando por el parque para despejar su mente. Pensar en la asociación Illuminati phi y en cómo conseguiría información del Oráculo Matemático lo confundía un poco. El Oráculo Matemático era un completo misterio.

El cielo comenzaba a ser vestido por nubes grises, así que decidió volver a casa. Sin mucho éxito, buscó en in-

ternet alguna información útil sobre el oráculo. Frustrado y suspirando, entró a su correo para verificar si Hanno tenía alguna novedad, pero un correo particular llamó su atención. Este tenía de remitente el nombre “Harald A. Helfgott”.

¿Acaso era alguna clase de broma? Harald Andrés Helfgott era el peruano matemático que resolvió la conjetura débil de Goldbach que fue planteada más de 250 años atrás. Freeyer lo había admirado desde que entró a secundaria. “Si uno tiene un talento, tiene un deber”, decía Helfgott, y esas palabras lo motivaron a cumplir su propósito en la vida. Abrió el correo, el cual decía lo siguiente:

“Hola Freeyer Amaru, soy Andrés Helfgott. Estoy en Perú y tengo algo importante que decirte. No puedo dar más detalles por este medio. Nos vemos en xxxxx, a las 18 horas.”

¿Sería importante lo que el matemático tenía que decirle? Las dudas y preguntas asaltaron su mente, algo le decía que tenía que ir.

Finalmente, se decidió firmemente y llegó muy puntual a la cita. Freeyer quería ser algún día como Harald, hacer algo importante y contribuir en el mundo matemático, por eso se animó a ir.

—Hola Freeyer —Harald le sonrió de forma amigable, tendiéndole la mano.

—Es un gusto conocerlo en persona, señor Harald —Freeyer correspondió al saludo con un leve apretón de manos.

Harald tomó asiento frente a él y se inició una animada charla. Un rato después, Harald dejó de hablar, sacó un pequeño cofre de madera morado oscuro y lo puso en el centro de la mesa.

—Escucha, Freeyer —su rostro adoptó un gesto de seriedad y abrió el pequeño cofre revelando un mazo de cartas. La primera mostraba un personaje con el nombre “Mago Oscuro”. Freeyer comenzó a sentir curiosidad.

—Esto que tengo aquí es un mazo de cartas, misteriosa y compleja por sus personajes y procedencia. ¿Conoces el Oráculo Matemágico?

Freeyer le mencionó lo poco que sabía y Harald le contó la siguiente historia:

—En una época antigua, existió una orden aparte del Oráculo Matemágico, el Oráculo Oscuro. El equilibrio del mundo se rige bajo dos corrientes, el bien y el mal. Para que exista el bien tiene que existir el mal y viceversa. Antes, había una balanza mágica con forma de cruz cuyos lados llevaban el peso del bien y el mal de forma equivalente. El propósito del Oráculo Oscuro era hacer que el equilibrio de la balanza se mantuviera. Los primeros miembros crearon las cartas oscuras; con ellas se encargaban de eliminar las amenazas al equilibrio, pero uno de los forjadores de las cartas cayó en manos de la ambición, quería apoderarse de todos los conocimientos del Oráculo Matemágico y con ello dominar el mundo, así creó la primera carta maligna más poderosa nunca antes vista,

El Dragón Negro. A diferencia de las demás cartas, esta elige a su portador, aquel cuyo corazón sea igual de ambicioso que el de su creador.

»Fue una noche —continuó— en que los miembros del Oráculo Oscuro se reunieron de emergencia para debatir sobre un posible enemigo, tras notar una inclinación en el lado de la balanza que representaba el peso del mal. Justo antes de ser descubierto, el forjador ambicioso liberó al Dragón Negro y provocó la destrucción del Oráculo Oscuro, con ello su propia muerte. Varios murieron esa noche, solo unos pocos quedaron con vida, ellos escondieron y sellaron en una cueva la balanza junto a papiros que contenían sus secretos y otros conocimientos del Oráculo Oscuro. Luego, se esparcieron por el mundo y llevaron las cartas oscuras, esperando el momento adecuado para resurgir.

Freeyer lo escuchaba atónito.

—Freeyer, te he estado observando. Tienes ese algo especial que te distingue del resto, he descubierto que llevas



un corazón matemágico y justiciero. Quiero que tú tengas estas cartas y continúes con el legado. ¿Cuento contigo? —sonrió, cerrando el pequeño cofre.

Freeyer estaba en estado pensativo, se sentía conmovido y sorprendido por la historia, dudaba entre si aceptar o no, pertenecer al Oráculo Oscuro era una gran responsabilidad. “La respuesta está en ti”. Nuevamente escuchó al hombre decir aquella frase en su mente. Ahora estaba seguro de que era eso a lo que se refería; estaba seguro de que podría con ello, así que, sonriente, aceptó el pequeño cofre y lo guardó en su mochila.

—Hay algo más. El Dragón Negro vive y descansa dentro de su portador, ganando poder de su corazón ambicioso. Él ya ha elegido, debes estar alerta, porque puede estar más cerca de lo que crees. Una vez despierte, no hay marcha atrás. El equilibrio y el Oráculo Matemágico corren peligro nuevamente.

Freeyer estaba en el aeropuerto de Cusco. Como cada año, el esposo de su tía los esperaba a la salida para pasar

las vacaciones juntos. Con un cálido saludo emprendieron marcha al hogar de su tía. Al llegar, sus primos corrieron a abrazarlo.

—¡Freeyer! —gritaron al unísono.

—Joaquín, Sofía, ¿cómo han estado? —dijo contento.

Ambos niños se emocionaron por tener a su primo y, después de unas felicitaciones por parte de Freeyer a los mellizos por ganar la competencia en la aplicación Oráculo Matemágico, ingresaron a la casa.

Hanno se encontraba ansioso en su habitación. Después de que Hayden le enviara el último mensaje, perdió toda comunicación con él; debía buscarlo. Illuminati phi ahora dependía de él, así que les escribió un correo a los miembros de la asociación:

“Nuestro líder ha caído, depende de nosotros”.

Se levantó de su silla y alistó una maleta, viajaría a Cusco para buscar a Hayden y ejecutar el plan: separar



a los mellizos, convencer a uno de ellos de formar parte de Illuminati phi y apoderarse del Oráculo Matemático.

Freeyer se encontraba intrigado observando el mensaje que Hanno había mandado. ¿Hayden había caído? No entendía. En Illuminati Phi él era el más novato, así que quizás era el único confundido. Caminó hacia su cuarto, pero, antes de llegar, una conversación llamó su atención; eran sus primos hablando.

—¿Crees que Hayden dejará de tener un corazón ambicioso porque le borraron la memoria? —preguntó Sofía al terminar de resolver un problema más del libro.

—No lo sé, le borraron los conocimientos que tenía del Oráculo Matemático, pero su corazón sigue intacto —dijo Joaquín, marcando una respuesta en su libro.

Sofía levantó del escritorio un mazo de cartas, lo observó detalladamente y las esparció de forma ordenada, de modo que todas se pudieran ver.

—Es el mazo que ganamos al vencer a Hayden Crane, ¿verdad? —mencionó Joaquín dejando de resolver los problemas.

—Sí; este es un mazo mixto, ahora podemos invocar seres legendarios y mitológicos de distintos lugares — sonrió entusiasmada.

Freeyer quedó sorprendido; sin duda, sus primos pertenecían al Oráculo Matemático, pero Hayden también, porque no había forma de que poseyera cartas sin ser parte del oráculo. Se sorprendió más cuando mencionaron que tenía un corazón ambicioso y le habían borrado la memoria.

—Hayden puede ser el portador del Dragón Negro — se dijo a sí mismo.

En el aeropuerto de Cusco, Hanno bajaba del avión. Era hora de poner en marcha el plan.

—Esto apenas está comenzando, el Oráculo Matemático será nuestro.

EL INICIO DEL FIN

Esteban Eduardo Fernández Cami

Ayacucho

[Una mirada al pasado]

Mientras Mao An Xi buscaba la verdad sobre el Oráculo Matemático, la profecía y el designio sobre los elegidos, visitó varios templos, desde los más ocultos hasta los más conocidos en todo el mundo. Recogiendo pistas, llegó al templo que en la actualidad es desconocido por muchos, pero venerado por grandes paganos en la antigüedad. A cada paso se hundía más en el templo del Paititi, caminaba recordando viejos mitos sobre oro, cofres con tesoros y vida eterna. Tropezó con una piedra y salió disparado a la puerta del templo, donde vio una inscripción llena de figuras extrañas.

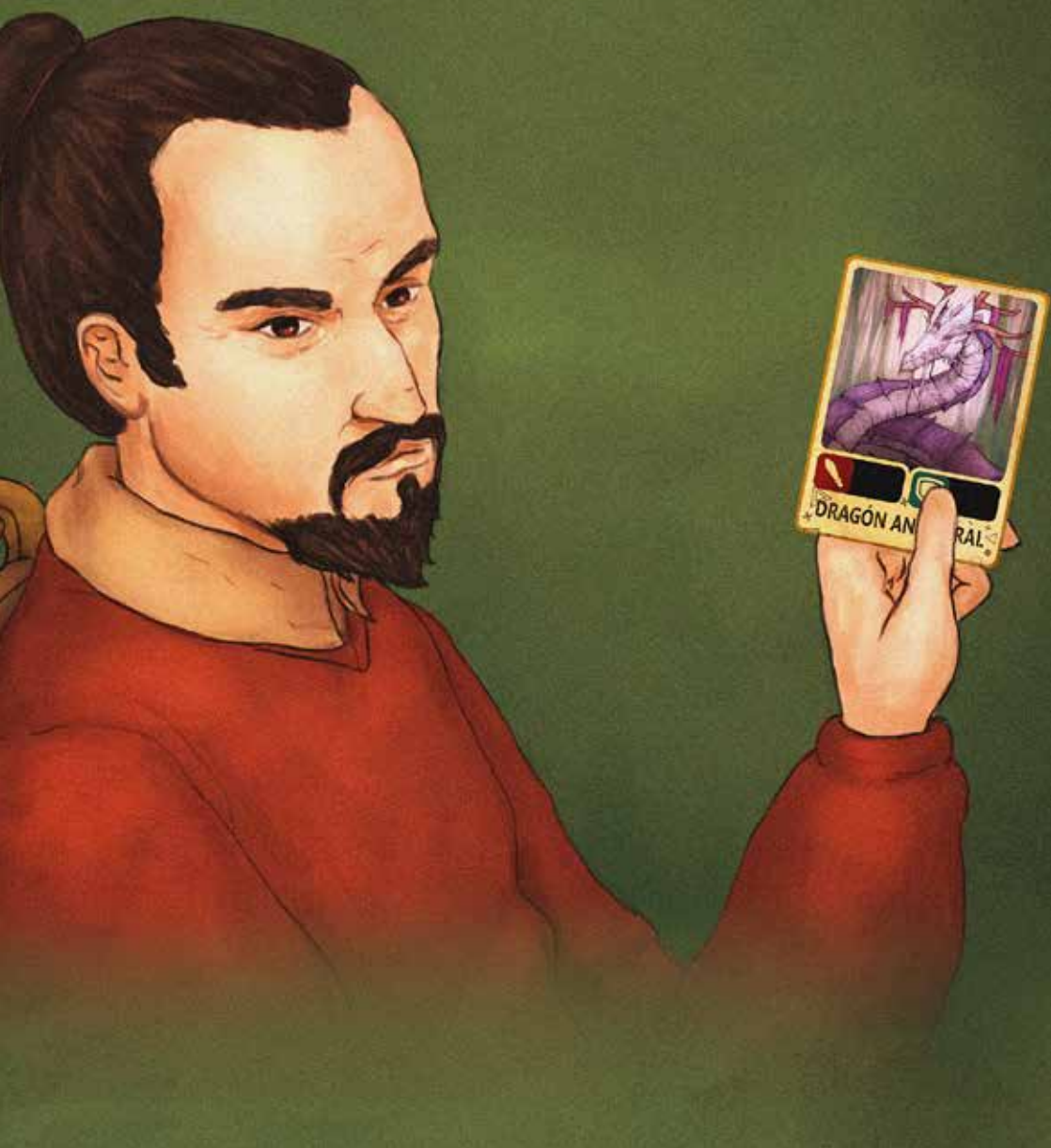
—Parecen figuras egipcias, combinadas con algo griego y terminando con tallados incas, pero qué combinación más peculiar —se decía a sí mismo.

—¡Esperaaa! ¡Imposibleeee!

Vio un rectángulo en el centro de la puerta en el cual encajaba perfectamente la tarjeta mágica; al colocarla ahí, la puerta empezó abrir paso a un salón donde se encontraban siete asientos ordenados, tal y como vio en el dibujo del libro de Liu Hui, donde aparecían seis personas rodeando a otra que tenía en la mano la carta que Mao poseía actualmente. En la carta aparecía un dragón blanco; curiosamente, el dibujo no mostraba la parte inversa de la carta. Siguió hablándose mientras tomaba asiento.

—Encaja perfectamente apuntando a la salida del sol, ¡este sillón apunta al este! ¡¡¡Increíble!!! —Se puso de pie y, acariciando su barba continuó con su discurso.

—Los paganos, en la antigüedad, eran adoradores del sol y la luna, la tierra y el viento, de la naturaleza. La iglesia lo tergiversó todo, al igual que la biblia fue cambiando a su antojo y el verdadero conocimiento se perdió con el tiempo. ¿Hasta cuándo nos ocultarán la verdad? —se dijo a sí mismo cerrando los ojos.



Cuando volvió a abrirlos, no se encontraba en el mismo lugar y vio aparecer y resplandecer su carta mágica. Estaba ahora en el templo de Sacsayhuamán, y sintió su teléfono vibrar; era un mensaje de texto. Él sabía que tenía que actuar cuanto antes.

Estaban todos reunidos para borrarle la memoria a Hayden, cuando de pronto el cuerpo de Mao comenzó a retorcerse y su rostro tomó un aspecto diferente. Empezó a cantar:

Shén yù shì wǒmen de.

Shén yù shì wǒmen de.

Shén yù shì wǒmen de.

Su carta salió disparada al aire, dando vueltas.

[Una mirada al pasado]

Mao estaba caminando para encontrarse con la junta del Oráculo Matemático, cabizbajo y pensativo recorría

en su memoria para resolver el acertijo que le dejó su carta en el templo del Paititi:

“El hombre fluye, arde, circula y se endurece; con ello podrás dominar la energía oscura que yace en la parte inversa de tu carta —el dragón negro—. Pero si no encuentras el equilibrio, él te dominará a ti. Se acerca la profecía, el día en el que se desatará todo el poder de tu carta. Me refiero a que no solo el dragón blanco despertará, sino también el dragón negro. Nadie pudo soportar esta tarea y se te confió a ti.

Mao tropezó con un joven que tenía un rostro deprimido al igual que él.

—¿Cuál es tu nombre? —le preguntó Mao.

—Hayden —respondió el desconocido.

Mao volvió a casa, pues decidió ya no reunirse con la junta por ese día. Se sentó y puso encima de su mesa la carta en la que aparecía el dragón blanco. Le dio vuelta y lo miró fijamente. El dragón negro dijo:

—Hummm... hummm... te diré lo que planeo hacer.



Mao, casi sin aliento, lo escuchó. Luego sufrió una metamorfosis; cambió su rostro y se dijo a sí mismo:

—Me llamaré Hanno.

Al final de la conversación, salió en busca del desconocido.

[De vuelta en el templo de Sacsayhuamán]

Hanno, después del canto, cayó en un sueño profundo mientras su carta giraba cada vez más rápido. De ella salió un reluciente dragón blanco con un aspecto de mucha experiencia y sabiduría. Hayden miraba confundido.

—¡El señor Mao es mi compañero Hanno! —Hayden se respondió para sus adentros.

El cuerpo de Hayden empezó a emanar una energía semejante a la del dragón blanco; todos lo soltaron y tomaron distancia, pues de sus entrañas empezó a salir el dragón de la noche. Hayden cayó inconsciente; no había vuelta atrás. Todos invocaron a sus cartas, excepto Sofia y Joaquín.

Fue entonces cuando el dragón blanco recibió el primer impacto. Amunet contraatacó invocando al Gran Maestro. Sacó un libro y lanzó unas agujillas de hielo apuntando al dragón negro, el cual se defendió con sus escamas. En ese momento entró Noris con su carta e invocó al Señor de la Guerra; este, con su cuerpo en llamas saltó encima del dragón para domarlo desde la parte trasera. El dragón chocó contra el suelo y arrastró al guerrero para que este chocara contra el suelo también. Alyssa entró a la batalla y, con su mazo de Turing, invocó con una carta a los Silfos del Viento; ellos lanzaron látigos al dragón, pero a este no le molestaron mucho y les increpó:

—Saben que el momento ha llegado; no se resistan, es algo justo.

Ferdinando, invocando a su Guerrero Romano, aplasta al dragón con una roca, pero este tenía una misión y no cedería tan fácilmente. Fue entonces cuando expulsó a todos con un destello y rugió:

—¡Hermanooo!



Al grito del dragón negro salió el dragón blanco y se lanzó contra su hermano. Los demás cayeron rendidos. Sofía y Joaquín trataban de ayudar a los inconscientes mientras el dragón negro seguía la pelea.

—¿Por qué los defiendes? —dijo—. Sabes que hicieron daño a la creación, tanto se han degenerado los humanos, ellos arremeten contra la naturaleza porque creen saber todo su ciclo, piensan que la Tierra es redonda cuando en realidad es un misterio, creen que los astros se mueven cuando en realidad es un misterio, creen que la vida es solo para los que poseen células cuando en realidad es un misterio, piensan que los elegidos salvarán su existencia cuando en realidad ellos son elegidos para la nueva generación humana al igual que empezaron Adán y Eva. Tengo que destruir todo para el nuevo amanecer. Antes de la creación viene la destrucción.

—¡Merecen una oportunidad! —dijo el dragón blanco.

—Se hacen daño a sí mismos. La humanidad es inhumana.

—Si se les da una oportunidad descubrirán de dónde vieron, a dónde van y dónde están. Hay quienes aún no perdieron la esperanza. Cambiarán. Estoy seguro, hermano.

—Quieres que haya otro crucificado para que luego en su nombre otros hagan instituciones para ganar creyentes como paso con Jesús —respondió el dragón negro.

—Descubrirán la verdad y abrirán los ojos con la mística, la ciencia, la filosofía, el arte. Se ganarán nuestro perdón.

—Entonces que lo decida nuestro adepto.

Mao estaba en un sueño profundo. Se encontraba en un bosque en lo alto del mundo. Recordó la profecía y la pista que le dio su carta en el Paititi. Recordó a sus amigos, Amunet con el agua, Noris con el fuego, Alyssa con el viento, Ferdinando con la tierra. Se conectó con ellos y entendió algo de su carta, pero le faltó el equilibrio. Fue entonces cuando se acordó de Sofía y Joaquín, los elegidos.

—Ellos son el equilibrio, lo que me faltaba. Para que se complete la decisión solo será necesario que unan sus cartas. ¿Qué decisión tomaré?

Desde lo alto podía ver a todos como si se transportara a sus mentes y pudiera disfrutar de su presencia. Revisó cada pensamiento, algunos tristes y otros alegres, algunos corazones golpeados por la vida y otros satisfechos con ella. Llegó a la conclusión de que estaban totalmente emparejados. No sabía qué decisión tomar. ¿Se reiniciaría la vida o continuaría? Se dio cuenta de que faltaba entrar al pensamiento de una persona. Esa persona definirá todo, esa persona está leyendo esto. Esa persona eres tú.

EL ENIGMA DE LAS MEDALLAS

Ángela Sánchez Oriundo

Ayacucho

Mao An Xi les explicaba a los hermanos Quispe para qué servía cada una de las seis medallas de oro. En ese momento, Ferdinando Fabbri intervino diciendo:

—Estoy seguro de que Hayden Crane va a tratar de engañarlos para destruir a todos los miembros de la orden matemática con el fin de conseguir las medallas y con esto la ubicación exacta del Oráculo.

Los hermanos Quispe se quedaron desconcertados al sentir que en ellos recaía una gran responsabilidad ¡Ahora ellos eran los guardianes de las llaves al gran tesoro matemático!

Mao An Xi también se dio cuenta del desconcierto de los mellizos y les explicó que, aunque ellos aún tenían 12 años, las almas de los grandes matemáticos habían utili-



zados sus cuerpos para impartir conocimientos y para solucionar problemas que aquejaban al mundo entero, pues este afrontaba un problema que solo podrían solucionar gracias a la ayuda de los elegidos.

Entonces los mellizos se despidieron y, cuando se dirigían a su casa, sintieron que alguien los observaba. Sofía volteó lentamente dando inconscientemente tiempo a Hanno para esconderse y pasar desapercibido. Los mellizos siguieron su camino y llegaron a casa, donde su madre les preguntó:

—¿Dónde han estado todo este tiempo? ¿Y por qué llegan a estas horas?

—Es que... fuimos a la biblioteca a revisar algunos libros que nos recomendó el profesor Emiliano —contestaron ellos.

Mientras Joaquín le daba explicaciones a su mamá, Sofía escondió la cajita azul detrás de una maceta que estaba al lado de la puerta de entrada de su casa y, después de tantas explicaciones, los hermanos Quispe se fueron

a descansar. Cuando las luces se apagaron en casa, Sofía fue sin hacer ningún ruido hasta donde se encontraba la cajita que había escondido. Algo muy extraño sucedía en ese lugar, un pequeño destello de luz salía de aquella misteriosa cajita.

Joaquín se dio cuenta de que Sofía no estaba en su cama y, angustiado, se fue a buscarla. La encontró abriendo lentamente la caja azul que Noris Andreev les había entregado; era extraño, pero, cuando Sofía terminó de abrir la caja, la silueta resplandeciente de dos guerreros incas se materializó frente a ellos. Se observaron el uno al otro; tenían muchas preguntas, pero ninguno decía nada, parecían hipnotizados.

Las siluetas de aquellos guerreros incas tenían una gran fuerza magnética que los conducía a un sendero desconocido, Sofía abrazaba la cajita azul y, junto a su hermano seguía a los guerreros. En esa noche fría solo se escuchaba el silbido del viento y, de repente el sonido de un rayo rompió el silencio gélido.

Los mellizos se despertaron como de un sueño, sin darse cuenta habían llegado a la Chincana. Joaquín pensó que todo había sido un plan de Hayden para quitarles la caja que encerraba la llave para llegar hasta el Oráculo Matemático. Entonces, los guerreros incas se pronunciaron para romper aquel silencio escalofriante que solo sembraba dudas en los hermanos.

—Ha llegado el momento; es ahora o nunca —dijo uno de los guerreros que tenía el resplandor de la luna—. Esperamos por tanto tiempo que esta caja llegara a sus manos; solo ustedes podían abrir el camino para que nosotros pudiéramos ayudarles a utilizar cada una de esas medallas que no son otra cosa que llaves que abrirán puertas y despertarán a los grandes matemáticos que quedaron en la historia y, por lo tanto, despertarán el poder del Oráculo que nos ayudará a encontrar solución a la crisis mundial que hoy en día se vive por la pandemia ocasionada por el coronavirus.

Los mellizos escuchaban muy atentos y en silencio todo lo que los guerreros les decían.

—¡Vamos! —dijo el guerrero inca más resplandeciente, y comenzó a iluminar todo ese camino oscuro—. ¡Aquí es!

Los mellizos se dieron cuenta de que algo extraño sucedía, pues sentían como si algo o alguien estuviera observándolos. Sofía se dio un toque en la nariz, que era símbolo de estar nuevamente en alerta; Joaquín, observándola, cogió la caja azul y apretó con fuerza el mazo de cartas que poseía. El guerrero inca volteó rápidamente y observó aquella misteriosa sombra que a simple vista pertenecía Hanno. De repente, el guerrero poco a poco fue menguando su resplandor y todo extrañamente se tornó en la oscuridad más tenebrosa. Los mellizos se tomaron muy fuerte de las manos, entonces Joaquín sintió que alguien lo empujaba con fuerza.

El guerrero inca nuevamente resplandeció como el mismo sol. Todos tuvieron que protegerse con las manos, así que nadie podía ver lo que pasaba alrededor. Hanno estaba en un rincón protegido en posición fetal y, en ese momento el mismo dragón negro que ayudó a Hayden

apareció repentinamente sujetando a Hanno con sus patas. Emprendió el vuelo y lo llevó junto a Hayden, que ya había recuperado la memoria, porque aquel dragón había cumplido su promesa. Uno de los guerreros incas les dijo a los mellizos que todo había pasado y ahora era tiempo de que la profecía se cumpliera. Pidió a Joaquín que tomara una de las seis medallas, específicamente la que tenía la imagen de un gran guerrero Wari; pidió a los mellizos utilizar sus grandes habilidades matemáticas para encontrar en el Oráculo Matemático la clave para abrir el portal que los conduciría a un viaje por el pasado donde encontrarían una de las piezas claves para cumplir la profecía que salvaría al mundo. Los mellizos, muy desconcertados, preguntaron:

—¿De quién se trata? ¿Cómo hacemos para encontrarlos?

Los guerreros incas respondieron:

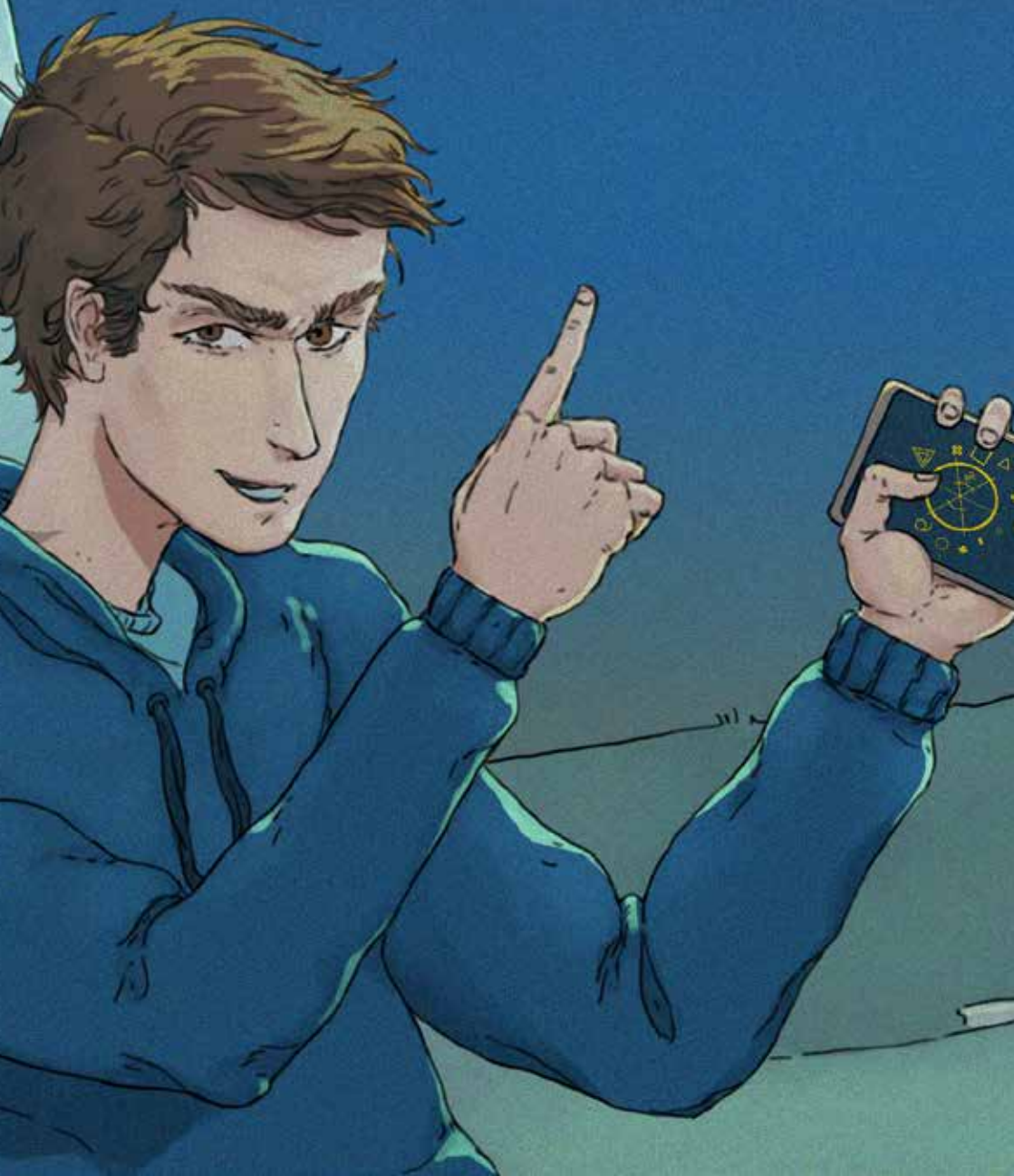
—Solo confíen en las habilidades matemáticas, pues la tercera pieza que falta para completar la profecía y salvar al

mundo se encuentra siempre ahí entre esas cuatro paredes cada mañana al rayar el sol. Él no confía en sus habilidades matemáticas; piensa que estas no solucionarán su problema, su mundo es frío, su mirada mata, vive esperando que llegue el día en que sus días acaben de una vez.

Los mellizos no podían entender exactamente de lo que se trataba aquella misión, pues parecía un laberinto de acertijos. La Guerrera Inca, mirando fijamente a los mellizos, intervino dándoles más pistas:

— La caja que llevan consigo guarda los más grandes secretos. Las medallas sirven para abrir puertas que los conducirán a lugares inimaginables perdidos en el tiempo. Encontrarán respuestas a cada una de sus preguntas. El tiempo se acaba. ¡Es ahora o nunca!

Joaquín abrió la caja y, al coger una de las medallas entre sus manos, se dio cuenta de que al fondo de todas las medallas había un lápiz y un papel y junto a su hermana comenzó a resolver el primer ejercicio que se encontraba detrás de la medalla. Este les tomó menos de



diez segundos. El ejercicio matemágico quedó resuelto y, en ese momento, la puerta se abrió y condujo a los mellizos hacia una civilización antigua. Los hermanos recordaron que su maestra Rosario les había explicado cómo era esa civilización y cómo estas habían logrado un gran trabajo en las piedras. ¡Se trataba de una civilización de grandes guerreros! En ese momento, a lo lejos se encontraban Hayden y Hanno. Ellos se acercaban de manera muy apresurada a los mellizos y les propusieron batirse a duelo. Esta vez, ninguno saldría beneficiado, porque no habría ninguna recompensa. Esto parecía extraño, pues Hayden siempre buscó quedarse con el mazo de cartas de los mellizos para de esa manera destruir a los miembros de orden matemágica y obtener el Oráculo Matemágico. Los mellizos se miraron y decidieron marcharse, porque tenían una misión que no podía esperar más.

Los hermanos Quispe llegaron a la cueva de Piquimachay, donde tenían que usar la siguiente medalla, la cual tenía grabada la imagen de un cóndor majestuoso. En la

parte de atrás de la medalla encontraron otro ejercicio matemático sobre un horizonte dividido en dos; sin dudar, se apresuraron a resolver el ejercicio y al instante otro portal dentro de la cueva se abrió y los condujo a Vischongo, exactamente a la ciudadela en cuya parte alta vivía como un prisionero un joven muy extraño que solía observar con mucha atención el sol. Nadie sabía nada de él, excepto que era el hijo del gran guerrero inca. Vivía en lo alto como un majestuoso cóndor, pero había en su mirada una gran tristeza.

Los mellizos subieron hacia lo alto, pues las medallas, que resplandecían como nunca lo habían hecho, daban señal de que él era a quien buscaban. Cuando ya se encontraban a unos pasos, dos habitantes de la gran ciudadela los detuvieron. Los hermanos Quispe gritaron muy fuerte:

— Venimos desde el Cusco, nos mandan los dos guerreros incas y tú los conoces.

De repente, el muchacho volteó muy sorprendido y pidió que dejaran pasar a los jóvenes a su habitación. Les preguntó:

—¿Quiénes son? ¿Qué vienen a buscar?

Los mellizos sostuvieron su mazo de cartas que tenía una especie de magnetismo extraño. El muchacho, asombrado, sacó de su bolsillo un mazo de cartas que su abuelo le había regalado y, maravillados, vieron que los mazos de cartas se atraían mutuamente. ¡Al fin los hermanos Quispe habían logrado su cometido! De repente, se oyó un grito que parecía venir de muy lejos.

—¡Luis! —decía la voz.

El muchacho escondió su mazo de cartas rápidamente y condujo a los hermanos a un escondite. Entonces, entró una mujer, lo miró a los ojos con suspicacia, examinándolo y le dijo:

—Tú me escondes algo y lo voy a averiguar.

Luis volteó su silla dándole la espalda; la mujer se retiró y, en ese momento, salieron los mellizos y le explicaron todo lo que pasaba. Sofía le dijo que los guerreros incas protectores de las llaves del Oráculo Matemático los mandaban desde el futuro porque él era una pieza muy

importante y guardaba conocimientos matemáticos imprescindibles que servirían para salvar el mundo entero del futuro nefasto que los amenazaba. Luis comenzó a reír a carcajadas y dijo:

—¡Salvar el mundo! ¡Qué tontería! ¡¿Cómo?! Si estoy atado a esta silla. ¡Cómo! ¡Díganme cómo!

Los hermanos Quispe le respondieron de inmediato:

—Te enseñaremos cómo utilizar la matemagia que se encuentra escondida en esos mazos de cartas que atesoras. Te retamos a un duelo y, si ganamos, solo te pediremos que nos acompañes a descubrir el gran misterio que encierra el oráculo.

Luis reaccionó mal, pensó que se trataba de una burla, pues él, desde aquella batalla que hubo en su pueblo, había quedado postrado y atado a esa silla.

Esta vez, los mellizos fueron los primeros en invocar. Mientras Luis los observaba con admiración, los guerreros de los mazos se iban materializando, despidiendo grandes destellos de luz. Luis abrió con asombro sus ojos



¡se trataba de sus padres que habían sido grandes guerreros y habían fallecido en aquella batalla en la que Luis perdió la movilidad de sus piernas! Esa tarde la habitación de Luis se llenó de un gran resplandor; era la primera vez después de mucho tiempo que Luis esbozaba una sonrisa. Sus ojos brillaban de alegría, se trataba de sus padres que, sin pensarlo dos veces, se fundieron en un abrazo muy cálido.

El resplandor de los guerreros incas fue la señal para que Hayden y Hanno supieran que ahí se encontraban los tres elegidos. Ellos querían impedir esa lucha, pues atentaba contra sus oscuros planes. Hayden, sin ser invitado, fue el segundo en invocar a sus guerreros. La batalla comenzó y era Hayden quien lideraba el duelo matemático; los mellizos no sabían qué hacer y Luis miraba con impotencia cómo sus padres estaban siendo derrotados. Él no se resignaba a perderlos nuevamente, así que siguió los impulsos de la magia e invocó a sus guerreros, que eran mucho más fuertes que los guerreros de los demás

mazos. Con gran entusiasmo, Luis y los hermanos Quispe gritaron a viva voz

—¡GANAMOS!

Luis vio con gran tristeza que sus padres se desmaterializaban y alcanzó a escuchar que decían:

—Ayúdanos a salvar el mundo, hijo...

Hayden y Hanno aprovecharon ese momento para escapar. Luis agradeció a sus nuevos amigos y les prometió ayudarlos con la condición de que cada año los mellizos invocaran a sus padres. Sofía abrió la cajita y sacó de ella una medalla con una imagen muy extraña en la cara y, al reverso, un ejercicio matemático muy simple para Luis. Aquella medalla abría otro portal que se encontraba justamente en aquella habitación. Con asombro, Luis se dejó llevar por sus amigos; ingresando al portal, sintió que sus piernas nuevamente le respondían como antes. Sofía y Joaquín sintieron que habían cumplido con la misión encomendada al ver a Luis sonreír.

LOS ELEGIDOS: LA BATALLA FINAL

Juan Jesús Jhamir Santisteban Merino

Piura

Hayden observaba fijamente al dragón negro más aterrador soltando una risa malévola y sospechosa; reflejaba mucha confianza.

—Hasta que apareciste. Estaba dudando de tu fidelidad —dijo Hayden.

—Hagámoslo. Y tendré mi recompensa —respondió con gran potencia el dragón.

—Nuestro plan ha cambiado, pero haz lo tuyo y luego veremos —dijo Hayden.

De repente, el dragón comenzó a desvanecerse mientras Hayden regresaba al mundo real, sujetado por hombres encapuchados. El jefe de los encapuchados caminó hacia adelante y, dándose media vuelta, levantó y bajó sus manos, formando un nudo con ellas de manera rápida

y brusca. De manera rápida y sorpresiva, dirigió una de sus manos al corazón de Hayden y la otra a su mente, apareciendo así ráfagas de luz que penetraban su cuerpo. Las luces cesaron y Hayden cayó al suelo como una pluma. El jefe de los encapuchados se dirigió a Hayden y, al momento de darle el tiro de gracia, un destello acompañado de muchos poderes comenzó a atacar a los hombres encapuchados. El jefe vio que, en la cima de la montaña, jóvenes bajaban la colina llevando un mazo de cartas cada uno, invocando guerreros poderosos, hecho que llamó la atención a los dualistas y a los hermanos Quispe.

—¡Ataquen! —gritó Hanno, quieto encima de su caballo.

El jefe de los encapuchados hizo un ademán de ataque a sus acompañantes, quienes sacaron sus mazos, invocaron a sus guerreros y avanzaron al enfrentamiento. El jefe miró a los dualistas, asintiendo con la cabeza, y corrió a la batalla. Los dualistas sacaron sus mazos, al igual que los hermanos Quispe, y corrieron hacia el enfrentamiento, siendo estos últimos quienes llevaban la delantera. Hanno, al ver que los



dualistas se acercaban, envió una tropa para que los separara de los niños. Hanno hubiera preferido separar a los hermanos Quispe para averiguar quién era el elegido; sin embargo, los planes habían cambiado y por ahora el único que importaba era Hayden. Dejando su estado de reposo y habiendo visualizado a Hayden, se dirigió a todo galope a su encuentro. Al ver esto, el jefe de los encapuchados lo interceptó. El jefe y Hanno se miraron fijamente y, sin perder tiempo, Hanno retiró su mazo de cartas e invocó a su guerrero, cuya capacidad matemática de resolver problemas era grande. Así, acumuló la energía suficiente para enviársela al jefe, quien los esquivó fácilmente, pero quedó sin poder ver por el polvo. Cuando el polvo se desvaneció, Hayden ya no estaba. El jefe de los encapuchados vio cómo Hanno lo llevaba en el caballo y, cuando pretendía salir perseguirlo, una tropa se interpuso en su camino. Hanno bajó la montaña con Hayden, que comenzaba a despertarse. Cuando llegó a un lugar alejado de la batalla, el dragón negro apareció en el cielo.

—Todavía hay oportunidad —dijo Hanno al dragón.

—El jefe de los encapuchados neutralizó su corazón, y con ello sus sentimientos. El plan ya cambió —dijo el dragón.

—Ni lo pienses. ¡Ese no fue el trato! —gritó Hanno.

Pero el dragón se hizo neblina y, concentrándose, se introdujo en el corazón de Hayden. Su nueva apariencia era terrorífica y maligna.

—¡Rompiste nuestro pacto! —gritó Hanno.

—Ahora soy más poderoso, ¡nadie me vencerá! —pronunció el dragón.

—No estés tan seguro —respondió Hanno.

Y, cuando se disponía a atacarlo, terminó en el suelo por el ataque que recibió del dragón. El dragón subió la montaña y desde ahí pudo ver la batalla. Levantó unas tarjetas y formó un abanico con ellas. De repente, energía maligna salió de las cartas, entrando en los cuerpos del ejército de Hanno.

—¿Qué está pasando? —dijo Mao.

—No lo sé, no tengo idea —respondió Alyssa.

—¡Miren allá arriba! —gritó Ferdinando.

—¿Ese no es Hayden Crane? —preguntó Noris.

El nuevo ejército tenía más energía de lo normal y superaban a los dualistas. Sorprendentemente, Joaquín y Sofía podían vencerlos. Por su parte, el dragón se acercó al jefe y a los hombres encapuchados, desvaneciéndolos. Ahora el objetivo del dragón era averiguar quién era el elegido, pero los dualistas se lo impedían. Ellos atacaron al dragón, pero sus secuaces los interceptaron, dejando solos a los hermanos Quispe, quienes comenzaron a resolver problemas acumulando puntos y haciendo que sus guerreros desarrollen nuevas habilidades. Mientras tanto, los dualistas terminaron derrotados en la batalla en la que Joaquín y Sofía atacaron juntos. Al dragón le costaba mucho creer el poder que juntos emanaban. Pero, cuando vio que los hermanos empezaban a perder energías, resolvió rápido un ejercicio e invocó a un guerrero que con un solo ataque dejó a los mellizos tirados en el suelo, in-

conscientes. Mientras tanto, los dualistas yacían también en el suelo, derrotados. Parecía el final. Pero, de pronto, un gigante robusto con sus poderes congeló a los enemigos, llamando la atención del dragón. Los dualistas miraron fijamente al gigante y se percataron de la familiaridad que tenía.

—Es el Gran Maestro, Amunet —señaló Mao.

Amunet había llegado. Les explicó que, para vencer a sus enemigos, era necesario alcanzar su máximo poder resolviendo el ejercicio que su antepasada Hipatía una vez resolvió. Así, los dualistas comenzaron su invocación. Una luz azul comenzaba a envolver todos sus cuerpos, tomando la forma de su personaje legendario, y sus guerreros comenzaron a materializarse. El dragón envió a su ejército a acabar con ellos. Los dualistas, junto a sus guerreros, demostraron ser superiores derrotando a todo el ejército del dragón. Fue entonces cuando el dragón también invocó personajes idénticos a los de los dualistas, pero en una versión maligna, sorprendiéndolos. Una nue-



va lucha se desató con la derrota de los dualistas que, a pesar de su gran poder, no pudieron hacer mucho. Y los personajes malignos regresaron a las cartas del dragón. Joaquín comenzó a despertarse y observó a los dualistas derrotados. A su lado, su hermana estaba inmóvil. Al ver que no respondía, comenzó a llorar. Joaquín se levantó, apretó sus puños y con una actitud retadora miró al dragón. De pronto, un remolino de aire lo rodeó, junto con sus tarjetas. Joaquín se transformó en un joven mago y, en su mano, apareció una vara. En su muñeca se dibujó el sello del Oráculo Matemágico. Los dualistas observaban desde el suelo cómo Joaquín se convertía en el elegido. Joaquín, en su nuevo estado, resolvió una gran cantidad de problemas y acumuló mucho poder, el cual usó en un golpe al dragón. Sin embargo, el ataque no le hizo daño. El dragón, aprovechando la situación, lo tomó por el cuello con mucha fuerza.

—Yo creí que el elegido era el ser más poderoso, pero creo que me equivoqué —dijo el dragón.

El dragón lo tiró con tal fuerza, que lo dejó nuevamente tendido en el piso. Joaquín estaba adolorido viendo cómo se le acercaba para darle su ataque final, mientras los dualistas se preguntaban por qué el elegido fue derrotado tan fácilmente. Pero algo interrumpió al dragón, un pequeño poder lo golpeó por detrás y, dándose media vuelta, observó cómo un hombre herido lo retaba. Al parecer, Hanno sobrevivió al ataque.

—Hayden guardaba muchos secretos. Pero estoy seguro de que esto no es lo que quería hacer —dijo Hanno, dirigiéndose al dragón.

Y sacando cartas de su mazo, resolvió muchos ejercicios matemáticos para atacarlo. Sin embargo, sus esfuerzos eran en vano. El dragón esquivaba cada ataque. Hanno se agotó y cayó sobre un arbusto que lo ocultaba. Cuando el dragón procedía a retomar su asunto, Joaquín volvió a atacarlo sin conseguir nada. Los dualistas comenzaban a ponerse de pie, adoloridos y, cuando el dragón se disponía a acabar con Joaquín, alguien se colo-

có en frente del dragón, agarrando fuertemente su brazo. Todos quedaron boquiabiertos cuando se dieron cuenta de que era Sofía quien estaba de pie frente a él y, dándole un ataque con una de sus cartas, hizo que el dragón cayera fuertemente al piso.

Sofía comenzó a sufrir una transformación; una ráfaga de aire la envolvió al igual que a sus cartas, convirtiéndose en una guerrera inca. En su mano apareció una lanza y en su hombro, la marca de la orden. Todos quedaron sorprendidos al saber que Sofía también era la elegida al igual que su hermano. Los dualistas comprendieron que ellos eran mellizos, compartían una gran habilidad matemática y conformaban un poderoso equipo, por eso el poder del elegido se dividió entre los dos. El dragón, nuevamente, extrajo el abanico de los guerreros malignos y los materializó, ordenando que atacaran a Sofía, que, con gran astucia en la resolución de problemas, y un poco agotada, logró vencerlos. Y sin esperar mucho tiempo, resolvió el más grande de los problemas, el cual le dio un

gran poder que se lo envió al dragón, causándole mucho daño. Esto causó que el dragón maligno saliera del cuerpo de Hayden, que quedó tendido en el suelo.

—Imposible, estaba tan cerca... Pero me las pagarás; ya no tienes más energía —dijo el dragón. Pero de pronto, los dualistas se pusieron delante de Sofía; protegiéndola.

—Ve a ver a tu hermano, recuperen sus fuerzas mientras nosotros tratamos de detenerlo —le dijeron a Sofía.

Así, Sofía fue a ver a su hermano que estaba más débil que ella y, brindándole energía, recobró un poco de fuerzas, las suficientes para restaurarse. Pues era él, el elegido que dominaba la protección. Así, Joaquín restauró las fuerzas de su hermana y, juntos en una concentración profunda comenzaron a buscar su máximo poder. Mientras tanto, los dualistas soportaban los ataques del dragón, pero estaban convencidos de que no iban a aguantar por mucho tiempo. De repente, alguien los comenzó a ayudar, Hayden se unió a ellos y, con sus poderes matemágicos, hacía frente al enemigo. Joaquín y Sofía consiguieron

su objetivo justo a tiempo, pues sus amigos ya se encontraban tumbados en el suelo. Ahora, los únicos que quedaban eran Joaquín, Sofía y el dragón maligno. Pero los hermanos Quispe sabían que era necesario contar con la ayuda de todos los dualistas del Oráculo Matemático. Por tal razón, Joaquín, usando sus cartas matemáticas, consiguió restaurar sus poderes. Así, cada uno elevó su carta más poderosa, concentrando sus máximos poderes y enviándoselos al dragón, quien desataba también su máximo poder y se los enviaba en forma de esfera, originando una gran choque de poderes. Pero el poder maligno aún era poderoso, hasta que Joaquín y Sofía concentraron su máximo poder en uno solo y lo enviaron haciendo que el dragón, junto a su poder maligno, se desvaneciera por siempre.

El mal se fue y destellos de luz comenzaron a alumbrar Sacsayhuamán. Todos volvieron a sus formas originales. A lo lejos, Hayden observó a su amigo Hanno tendido en el suelo, y corrió a verlo. Felizmente no estaba muerto y

Joaquín pudo restablecer sus energías. Hayden pidió disculpas arrodillándose, aceptando cualquier castigo que se le impusiera, pero sus amigos lo perdonaron y lo aceptaron en la orden. Finalmente, el Oráculo Matemágico estaba completo, y juntos se convirtieron en los protectores del mundo y de las matemáticas.

Finalmente, cada uno de los integrantes comenzó la búsqueda de nuevas personas con corazones matemáticos a través de la aplicación de la orden, “El Oráculo Matemágico”. En un futuro, los nuevos miembros tendrán la misma misión que ellos: amar, incentivar y proteger a las matemáticas. ¿Serás tú uno de ellos? Anímate a descubrirlo.

Te presentamos la saga Oráculo Matemágico.

El libro que tiene entre sus manos compila los relatos ganadores del primer concurso de cuentos de Oráculo Matemágico y parte de nuestra intención de que el movimiento Oráculo Matemágico se expanda aún más, permitiendo que sean los estudiantes quienes se sumerjan en el mundo de este videojuego educativo y continúen su historia. La premisa del concurso, convocado a nivel nacional desde la comunidad Educared de la Fundación Telefónica, fue que los estudiantes crearan un final alternativo a la línea narrativa presentada en la saga de cuentos y el spin-off “Los Elegidos”.



Descarga la aplicación
desde Google Play.



Conoce el ecosistema
Oráculo Matemágico